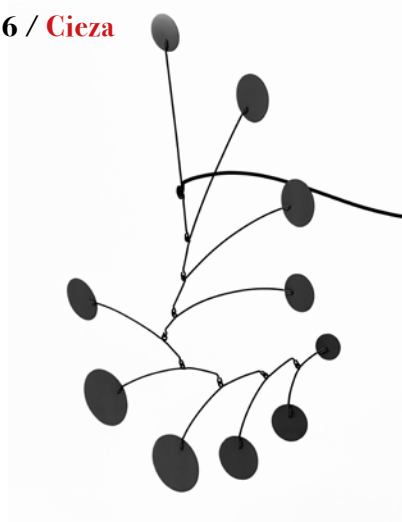




manuel
marin

Museo Ramón Gaya / 26 de noviembre 2025 - 8 de marzo - 2026 / Murcia

Museo de Siyâsa / 13 de marzo - 3 de mayo - 2026 / Cieza





ALA SOMBRA DE CALDER

manuel
marín



Un escultor al viento: Redescubriendo

Rafael Fuster/ Javier Bernal

a Manuel Marín

La génesis de esta exposición comenzó en un almacén del Museo de Bellas Artes de Murcia. Javier Bernal, el director de este espacio por aquellos años, revisaba almacenes cuando encontró un paquete embalado que llamó su atención. Junto a él, toda la información de la pieza y su montaje. Se trataba de una escultura móvil, donación del escultor murciano Manuel Marín, fallecido en 2007. Javier Bernal contactó con su viuda, Mónica Rabassa, quien confirmó la autoría y celebró el hallazgo. La escultura se montó en el precioso patio del Museo de Bellas Artes y posteriormente se trasladó al Museo de Arte Contemporáneo en Cartagena en donde ocupa un lugar destacado en la azotea.

Señala Javier Bernal:

«Eran mis primeros días como responsable del Mubam, recorriendo instalaciones para ir familiarizándome con mi nueva tarea de dirigir este espacio. En los fondos del museo, embalado con plástico y en un rincón, descubrí el paquete que contenía la escultura de Manuel Marín. Al desembalarla en realidad descubro ‘un Calder’, o eso pensé. Investigo sobre el asunto y me lleva al depósito-donación de la obra por Marín unos años antes».

Me parecía injusto que la escultura no hubiese sido expuesta nunca, y aunque no



conocía al autor, era de justicia exponerla. Ante la falta de espacio y de contexto expositivo, decidí montarla en el hall de edificio del Contraste, anexo al museo, dedicado a las exposiciones temporales y oficinas, salón de actos... siempre consciente de que su ubicación definitiva sería el Museo de Arte Moderno, una vez montada la colección permanente, hecho que ocurrió un año después.

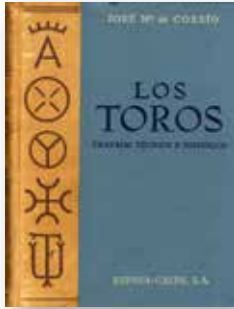
Localice a la viuda de Marín, Monika Rabassa, y le conté que la obra estaba expuesta temporalmente en el Mubam. Emocionada, agradeció mi iniciativa. En aquellos momentos supe que a Marín había que dedicarle una exposición en Murcia, su figura, su vida y su obra lo merecían sobradamente. Es verdad que su lenguaje estaba ya escrito anteriormente, pero él va más allá perfeccionando la construcción y aportando en su obra connotaciones que se alejan de Calder. Sus móviles son fantásticos, no dejan indiferente a nadie que los observa. La realidad es que está presente en grandes colecciones, y su obra ha sido vendida internacionalmente por las más prestigiosas salas de subasta, ocupando algunas portadas de los catálogos de ventas de las mismas. Aún es frecuente encontrar obra suya en revistas del sector de arquitectura o moda, decorando grandes casas.

Esta exposición en el Museo Ramón Gaya acercara al público a la obra de este artista murciano, al público que como me ocurrió a mí no lo conocíamos. Su prolongación a Cieza servirá además para curar una pequeña herida que Manuel Marín tenía con la tierra que lo vio nacer».

Así comenzó el ‘rescate’ simbólico y real de una obra que ahora se muestra en conjunto y pretende arrojar luz sobre este escultor murciano olvidado y prácticamente desconocido en su tierra. Con una biografía tan sorprendente como su obra y un legado coherente, inquieto y profundamente contemporáneo que empieza a encontrar su sitio.

Manuel Fernández Marín (Cieza, Murcia, 15 de noviembre de 1942 – Alhaurín de la Torre, Málaga, 2007), escultor de móviles de pequeño y gran formato, cuya obra ha quedado demasiado tiempo a la sombra.

Antes de consagrarse a las tres dimensiones, Manuel Marín fue torero, un oficio que refleja su carácter valiente, temperamental y ligado al gesto físico; al cuerpo en movimiento, a la estética del riesgo. Aparece en la célebre enciclopedia del Cossío, ‘Los toros. Tratado técnico e histórico’. En el Tomo V, página 911, leemos:



FERNÁNDEZ (Manuel), Faraón. Matador de novillos en festejos sin picadores, como el que tuvo lugar en Cieza (Murcia), el 15 de julio de 1962, en el que toreó ganado de Baldomero Villarroel, alternando con José Nieto. Logró un gran éxito en su primer novillo con corte de orejas y rabo. No tengo datos de actuaciones de mayor cuantía.

El 10 de septiembre de 1962 encontramos un certificado por el Doctor Sánchez Parra, del Servicio Médico de la Plaza de toros de Murcia por ingreso en la enfermería, que reza: una herida incisa en el dedo pulgar de la mano izquierda. Dichas lesiones son de pronóstico leve y no le impiden continuar la lidia.

Sabemos que abandona la lidia, cortándose la coleta por un nuevo rumbo en su vida. A partir de entonces los datos que conocemos son de su mujer, Mónica Rabassa, quien nos detalla en una entrevista su vida junto a Manuel, las amistades y el trabajo realizado a lo largo de su vida.

BIOGRAFÍA

Tras su paso por los ruedos, que ya preludiaban ya una vocación de artista, conoció a una joven inglesa de la alta sociedad, con la que vivió una historia de amor apasionada que influyó en su decisión de establecerse



fuera de España y buscar nuevos horizontes, trasladándose entonces a Londres, dejando ya atrás el apodo del Faraón y el mundo taurino del que parece que renegó más adelante. Aquí estuvo 8 años intensos de conocer gente importante y codearse con artistas y alta sociedad.

Ya en 1962, los mismos años de la cogida leve en la plaza de toros, se le asocia como ayudante de Henry Moore en la fundición de esculturas en bronce, con el que trabaja intensamente como ayudante en la creación de las esculturas que hicieron de Moore el gran escultor del Siglo XX a nivel internacional. No fue este escultor británico quien marcó su estilo sino Alexander Calder, a quien admiraba profundamente, junto al español Joan Miró. Marín se volcó en el color, el movimiento y la construcción de una poesía visual mediante formas puras y materiales como la plancha de hierro policromada y el hilo de acero. Su preferencia por acabados limpios, la lisura de superficies y el peso justo hacían posible que sus obras se movieran con la brisa. Algunas de sus esculturas alcanzan hasta seis metros de altura.

En 1964, Manuel Marín se trasladó a Nueva York, donde comenzó a trabajar con un interiorista muy famoso, (Forcade Brod-



her), en aquel momento. Más tarde empezó a construir sus propias esculturas mientras trabajaba como interiorista y galerista. Su primera exposición individual fue en Alan Brown gallery. Allí se relacionó con artistas como Andy Warhol, Willem de Kooning, Keith Haring y Jean Michel Basquiat. Incluso llegó a tener tratos con Henry Kissinger y la familia Kennedy, quienes adquirieron obras suyas. Sería Warhol quien le propuso abrir una galería de arte indio, la American Indian Art Gallery, proyecto que Marín llevó adelante al inicio de los setenta.

Su escultura alada y cromática se caracteriza por su movilidad y su diálogo con el espacio. Colores vivos y planos de una pa-

leta reducida: rojo, amarillo, negro y azul, que se elevan o giran con el viento como si fueran hojas, notas musicales o figuras animales abstractas. Algunas obras tienen título, como El Pájaro Loco (monumento en Alhaurín de la Torre), La Gacela (en la rotonda del Peñón)... La fauna sugerida es libre, abierta a interpretación, igual que las instalaciones abstractas que parecen guirnaldas geométricas suspendidas en el aire.

Los países que acogen su obra son muchos: EE. UU., Canadá, México, Puerto Rico, China, Japón, Italia y, por supuesto, España. Se encuentran en plazas, parques, aeropuertos (como el de Málaga), jardines públicos y también en colecciones privadas:



La Baronesa Thyssen, Familiares de Francisco Roig (Mercadona)... Sus esculturas embellecen y animan el paisaje con una presencia alegre, silenciosa y lúdica. Su legado fue distinguido con la Medalla de Oro Mayte Spínola, a título póstumo.

Mónica Rabassa, su viuda, vive en la casa/ estudio que compartieron durante tres décadas en Alhaurín de la Torre, entre pinos, naranjos y esculturas al aire libre. Desde allí, rodeada de gatos y varios perros, gestiona el archivo del artista y conserva piezas que, poco a poco, van incorporándose a colecciones y museos.

ORIGEN DE UNA EXPOSICIÓN

A finales de mayo de 2025 se realizó una primera visita a la casa de Mónica Rabassa, con el objetivo de conocer de cerca la cantidad de obras disponibles. La visita la realizamos Javier Bernal, Raúl García y yo. Pusimos comprobar que tanto en la casa como en el estudio de Manuel Marín hay obra más que suficiente para esta exposición, y de una calidad tal que no era necesario contar con piezas de otras colecciones privadas.

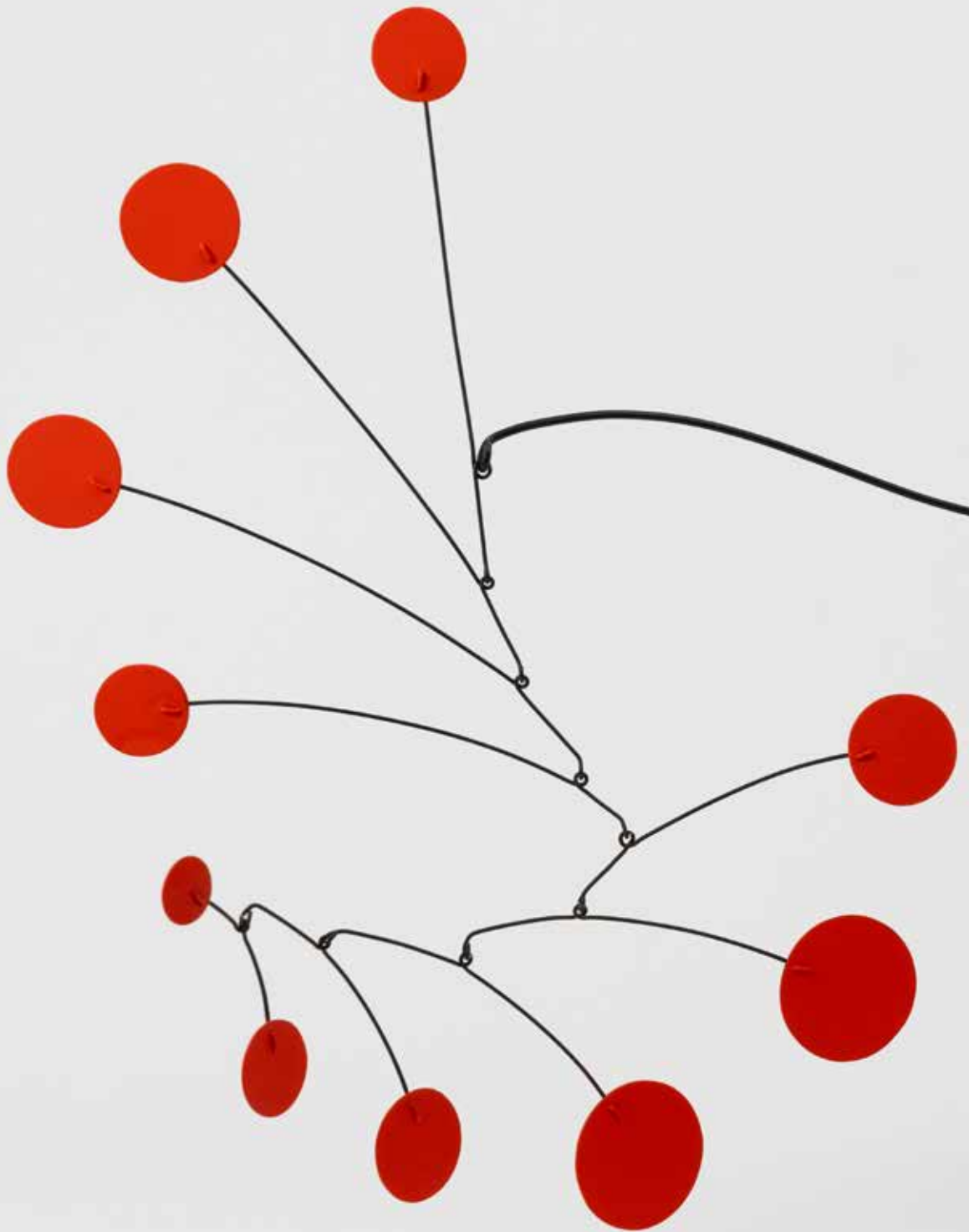
Conocida la obra disponible se hizo otro viaje a Cieza, a ver el Museo de Siyâsa, la otra sede que acogerá esta exposición. Lugar de origen de 'El Faraón'.

Se hizo una nueva visita a Alhaurín de la Torre, en Málaga en septiembre de 2025 cuando ya teníamos definidos los espacios y todos los pormenores de la muestra.

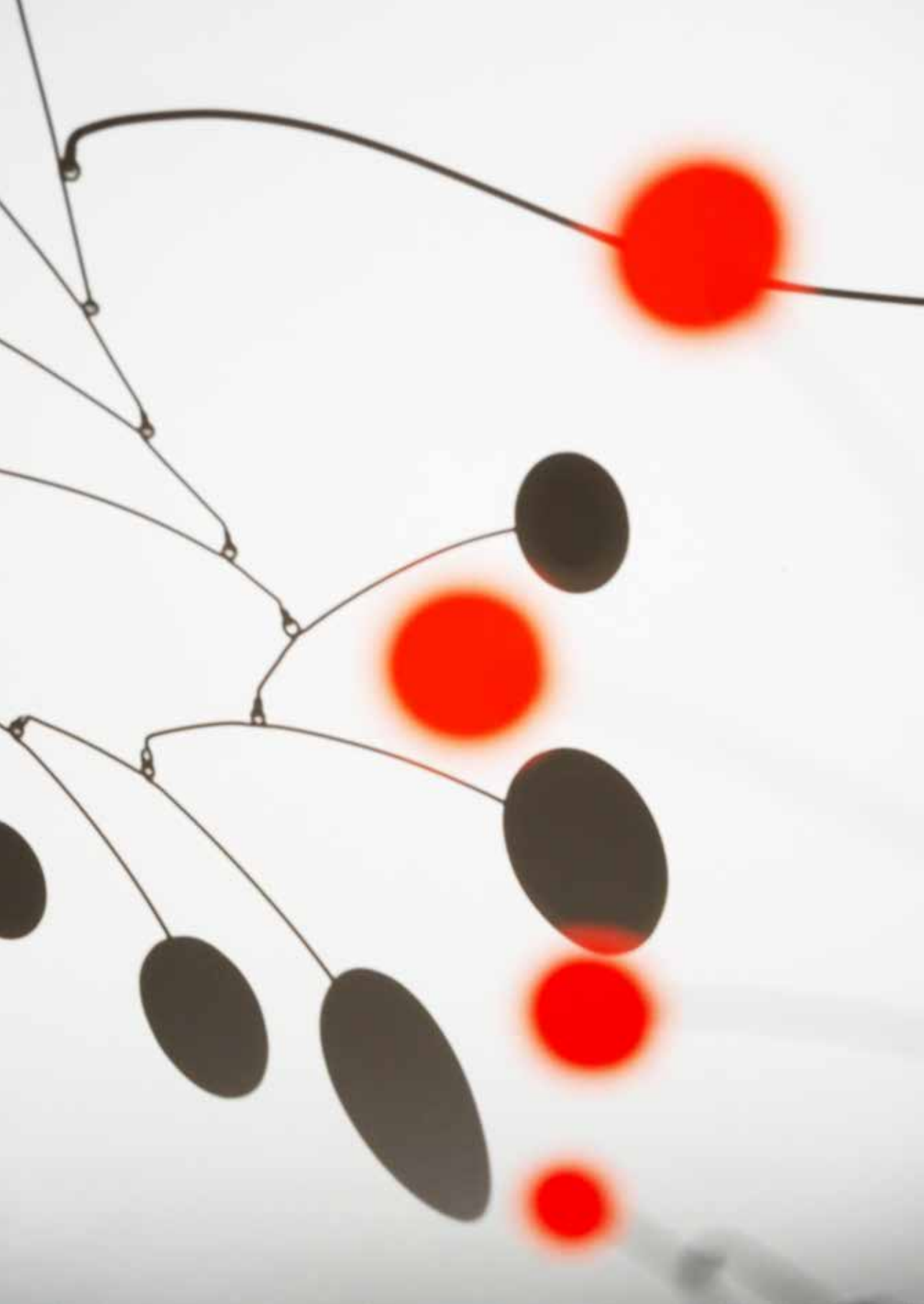
En la casa de la viuda de Manuel Marín se seleccionarán cuidadosamente las esculturas que forman parte del proyecto y que son las que aparecen en este catálogo.

Redescubrir la obra de Manuel Marín es también preservar una manera de entender el arte: como alegría en movimiento, como ritmo visual, como expresión abstracta del paisaje y de la vida. Aquella escultura redescubierta por Javier Bernal en el almacén del Museo es solo la primera señal de un artista que merece regresar al lugar que le corresponde, también la de volver a su tierra de origen a Cieza.

Museo Ramón Gaya de Murcia junto con Museo de Siyâsa y gracias a la impagable labor de Fundación Legado Humano Natural, quiere rescatar del olvido a este autor que permaneció demasiado tiempo a la sombra, y a nadie se le oculta, también a la sombra de Calder. Por primera vez en España, se presenta una exposición monográfica dedicada a su obra. Será una ocasión única para redescubrir su trayectoria y devolverle un lugar de relevancia en la historia del arte contemporáneo.







Javier Bernal / Rafael Fuster

¿ Cuándo os conocisteis, Manuel y tú, y en qué año fue ?

Mónika Rabassa

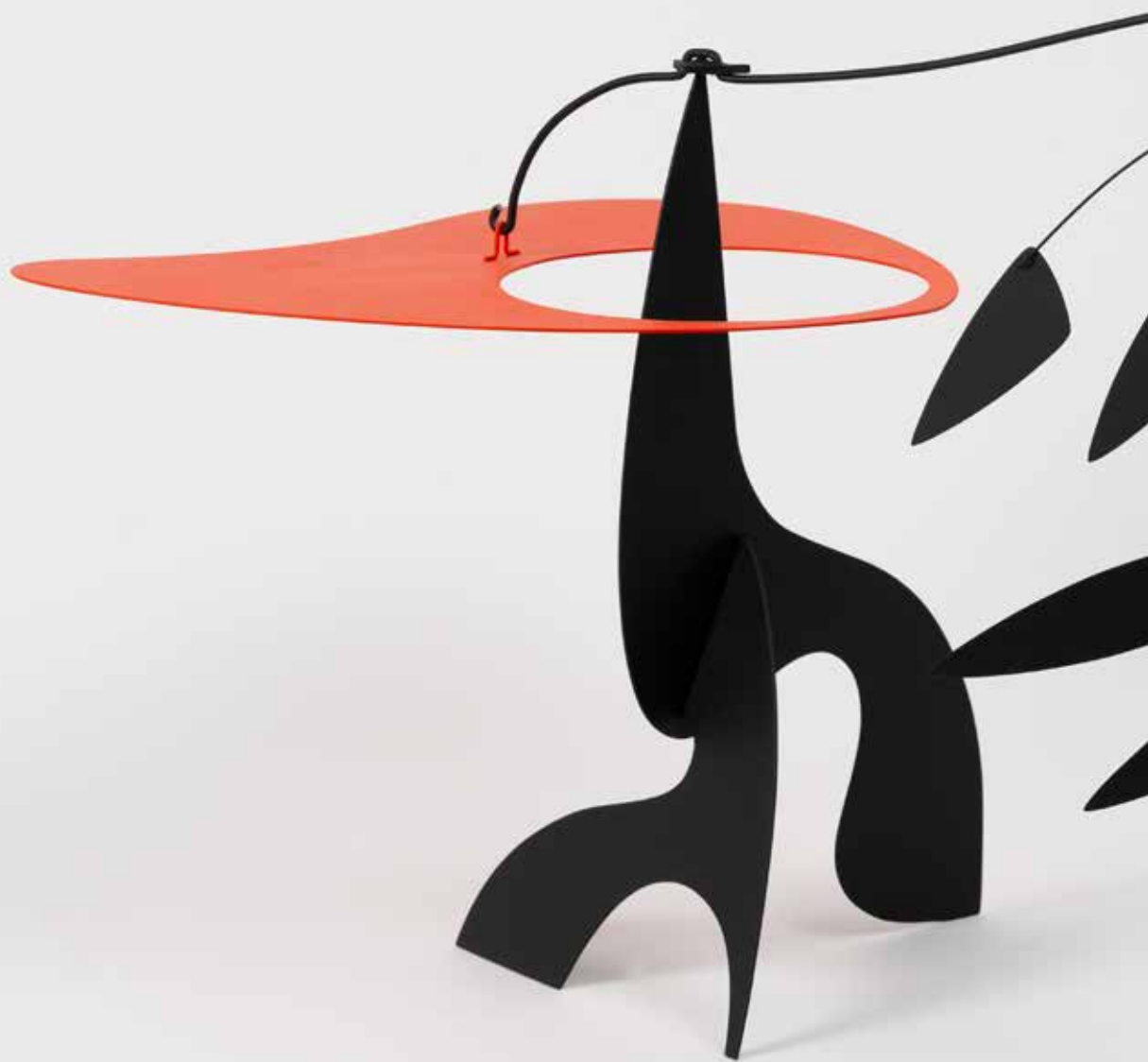
Manuel y yo nos conocimos en el 1985, en Nueva York. Nos conocimos de casualidad. Fue en una frutería coreana en la que había entrado a comprar. Yo era muy joven y llevaba un vestido rojo, precioso, muy apretado al cuerpo y andaba con unas botas francesas que estaban muy de moda; unas botas de Salvatore Ferragamo, un diseñador de zapatos muy famoso en Italia. Manuel se quedó de pie mirándome, de frente. Yo pensé ¿qué hace ese hombre mirándome así? ¡qué raro! Entonces él me dice en inglés: qué bonitas botas. Al escuchar su acento, le pregunté: ¿Tú eres griego? No, yo soy español, me respondió. Y digo ¡ay, pues yo hablo español! Y ahí empezó nuestra conversación.

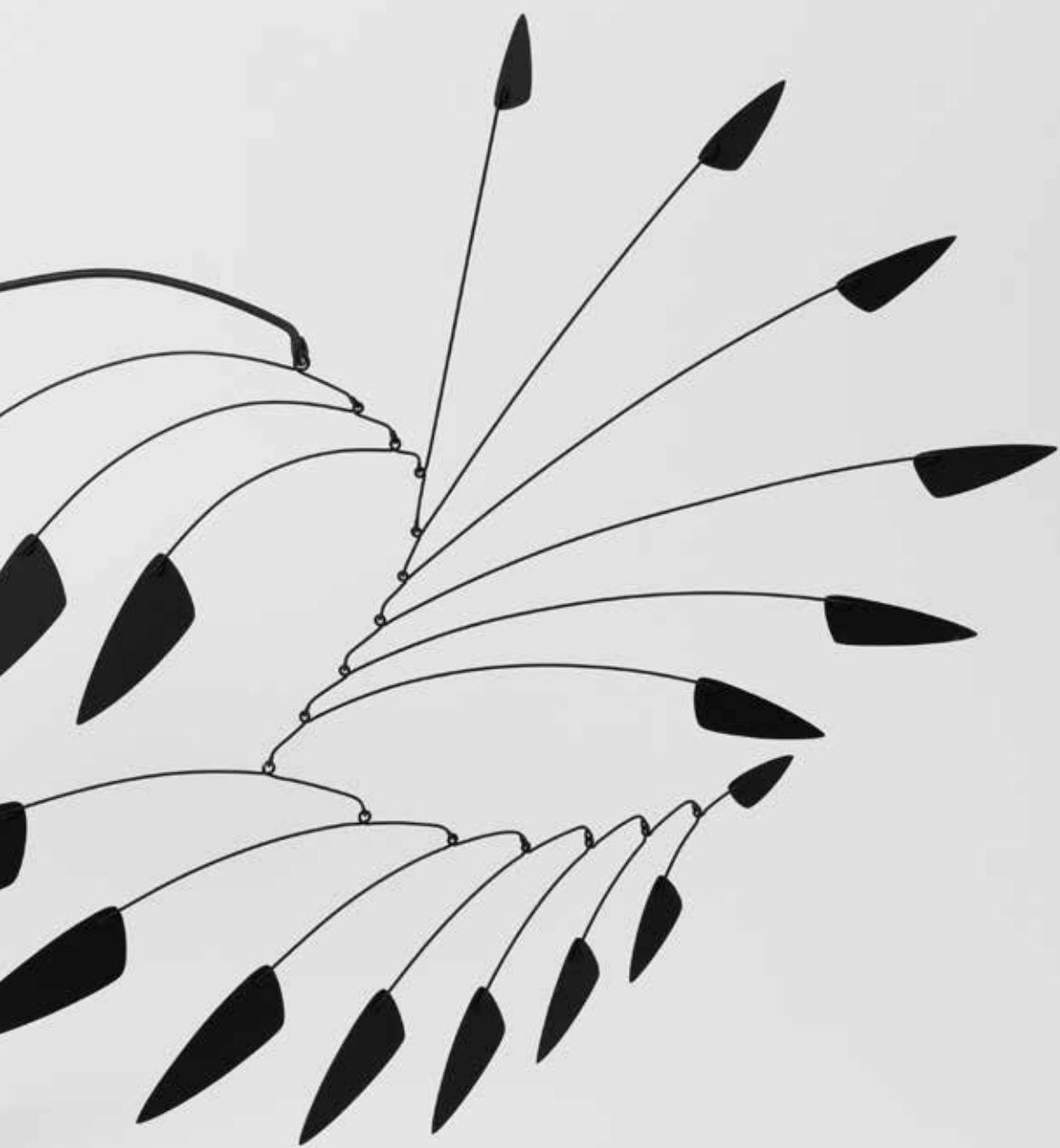
Le conté que vivía en Astoria, un sitio muy bonito que en esa época era muy europeo; ahí nada más que vivían italianos y griegos, y era un sitio como muchas tabernas griegas, muchas tiendas de moda italiana... También que estaba trabajando en el hotel Hensley Powas, encargada de concierge, pero lo hacía como un part time porque no podía trabajar full time porque tenía que estudiar en Parsons School.

Y fue cuando él me dijo: yo soy escultor, artista. Te voy a enseñar mis obras, y me llevó a verlas, cerca de donde estaba la frutería. Fuimos caminando y, al ver su taller, yo dije, Ay, qué bonitas son, me encantan, qué fantásticas. Después me llevó en coche hasta mi casa, que estaba a cuatro esquinas de la frutería. Al llegar me dio su tarjeta y preguntó ¿te gustaría ir a cenar conmigo mañana por la noche? Digo, bueno, déjame pensarlo y te llamo.

Pero esa misma noche él me llamó. ¡Oye, pero qué rápido eres, no esperas que yo te lo diga ¡Venga, voy a ir contigo!

Y al otro día, por la noche, me recogió y fuimos a comer a un restaurante que era de un amigo de él español, que se llamaba creo que Mesón Botín.





J. B. / R. F.

O sea que ya se dedicaba plenamente a la escultura cuando tú lo conociste.

M. R.

Sí, desde hacía muchos años.

J. B. / R. F.

¿él no vivía en su estudio?

M. R.

No, él vivía en el Village, en Hobson. No me acuerdo la calle, no me acuerdo, pero yo sé que vivía en Eastside, Manhattan, en el Village.

J. B. / R. F.

¿Las esculturas que hacía ya eran las mismas que ahora conocemos, los móviles?

M. R.

Bueno, sí, eran iguales, habían pocas diferencias, algunas cosas... ¿entiendes?

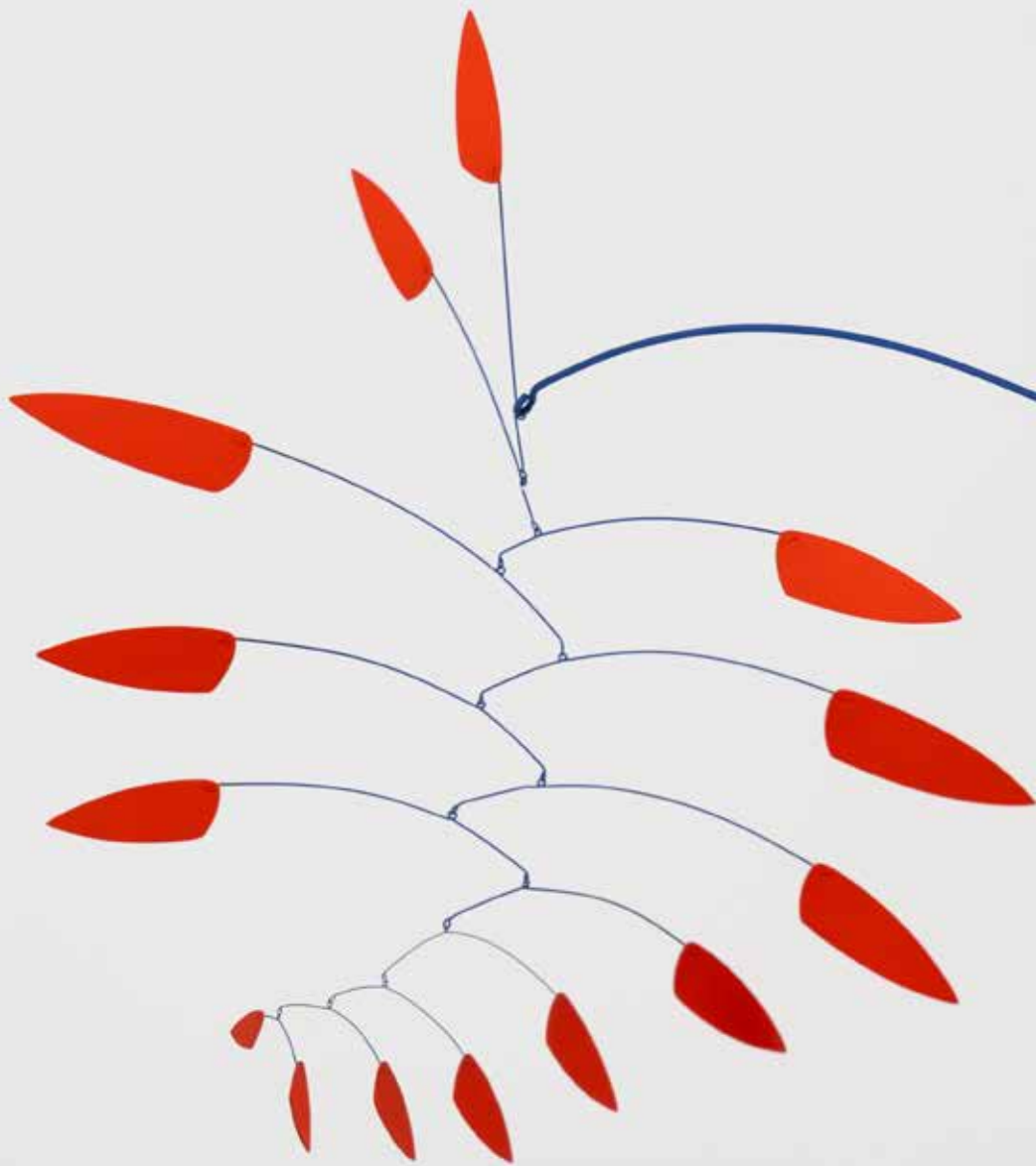
J. B. / R. F.

¿cuándo fuisteis a vivir juntos? ¿Cuándo se materializa vuestra relación?

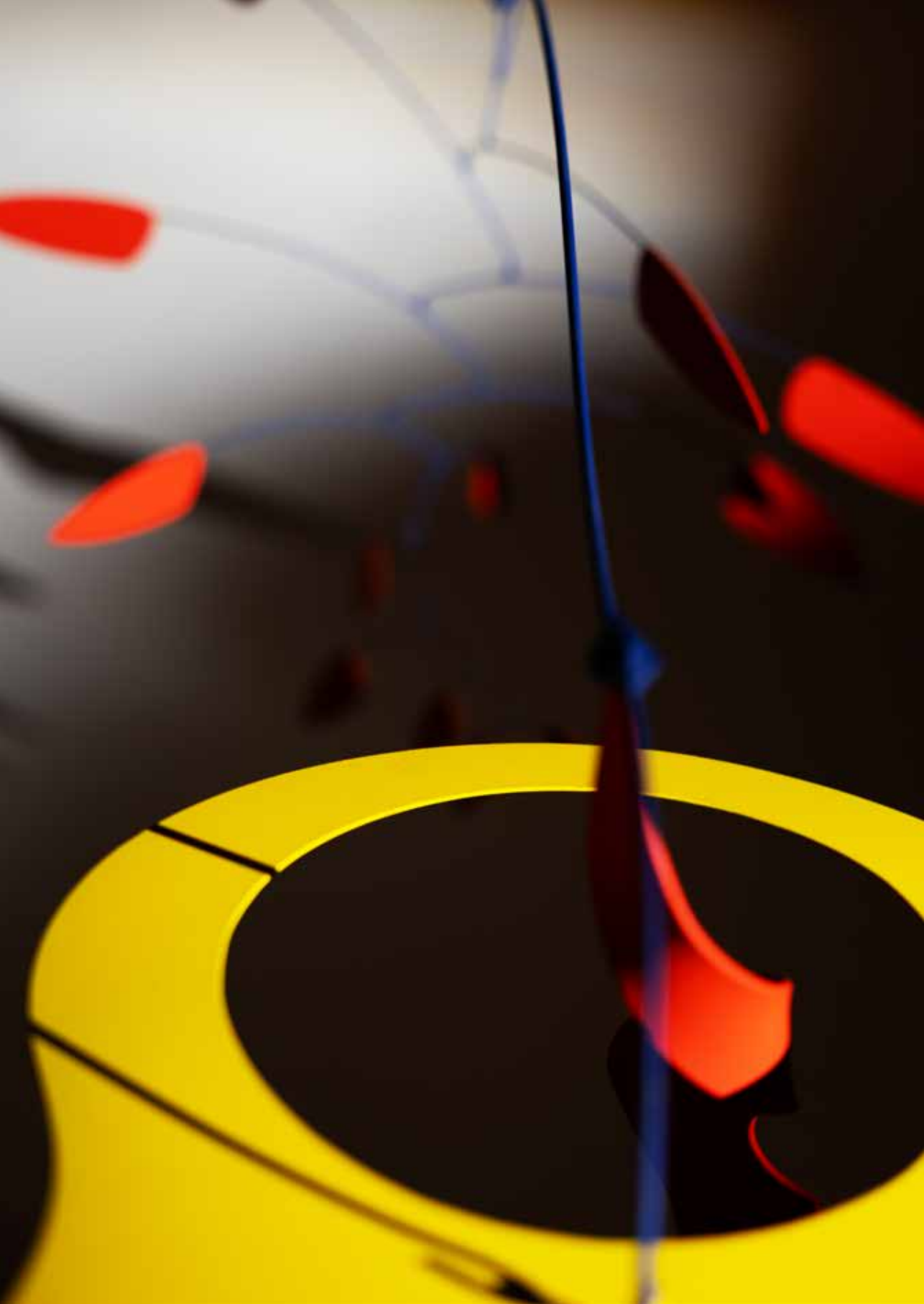
M. R.

Bueno, nos fuimos a vivir juntos ya para más o menos 1986, 1 año después de conocernos, 1 año y ya comenzamos a vivir en la misma casa que yo tenía en Astoria. Él quería que yo me fuera al village, pero finalmente prefirió la mía, porque yo tenía una casa con patio, le gustaba más, y él se vino conmigo. Y después... me acuerdo que eso fue en el 86 y en el 87, vinimos por primera vez a Málaga.







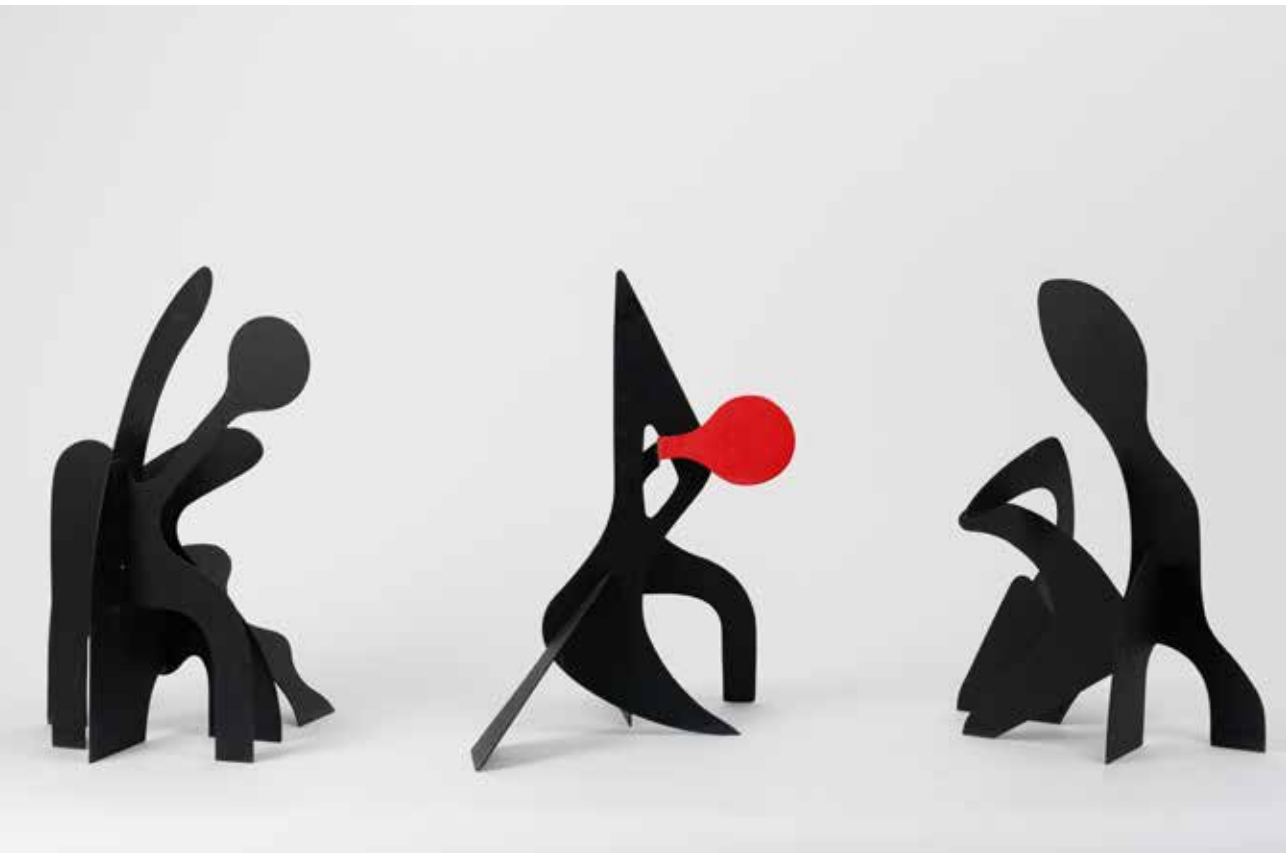


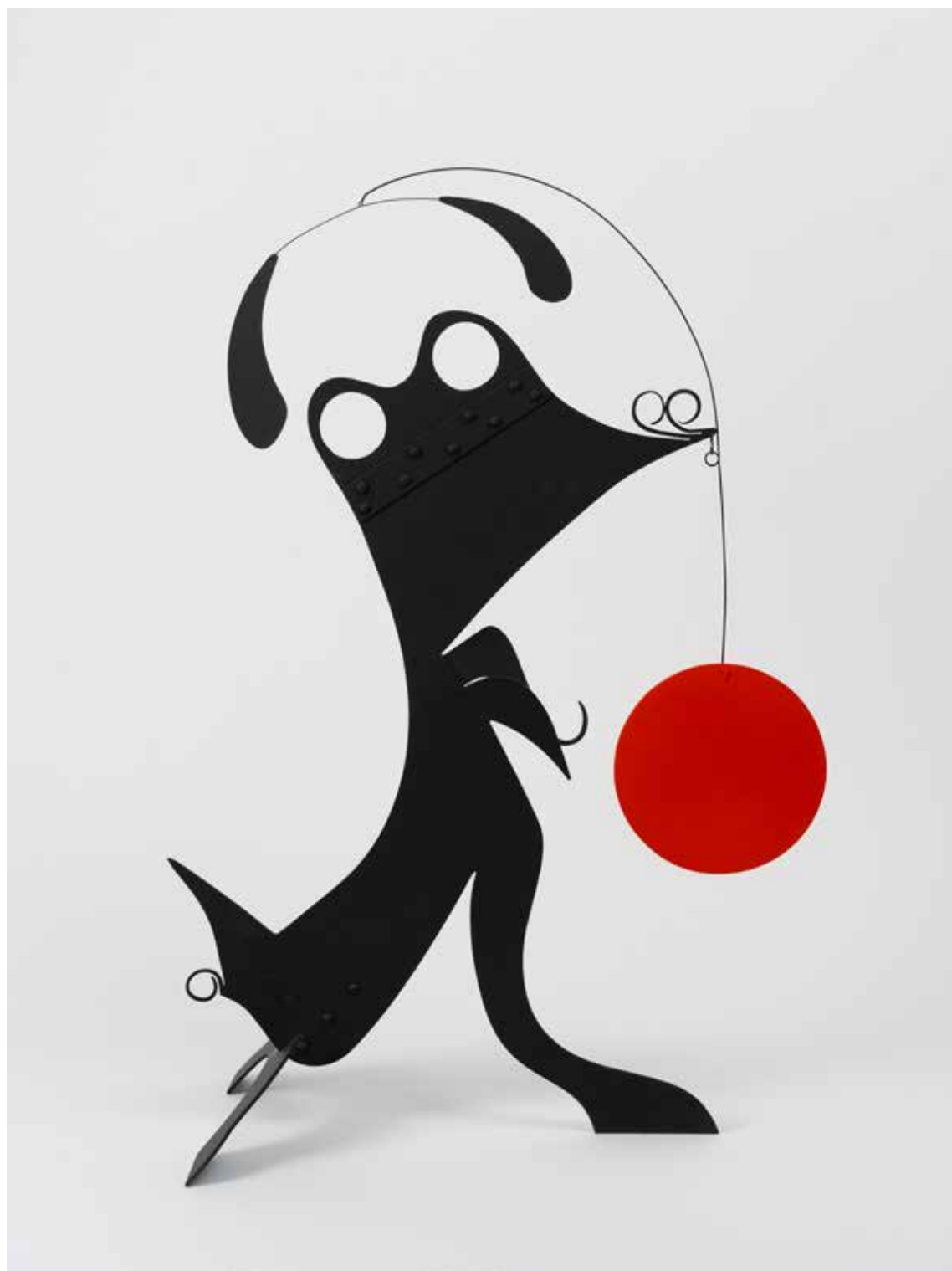
J. B. / R. F.

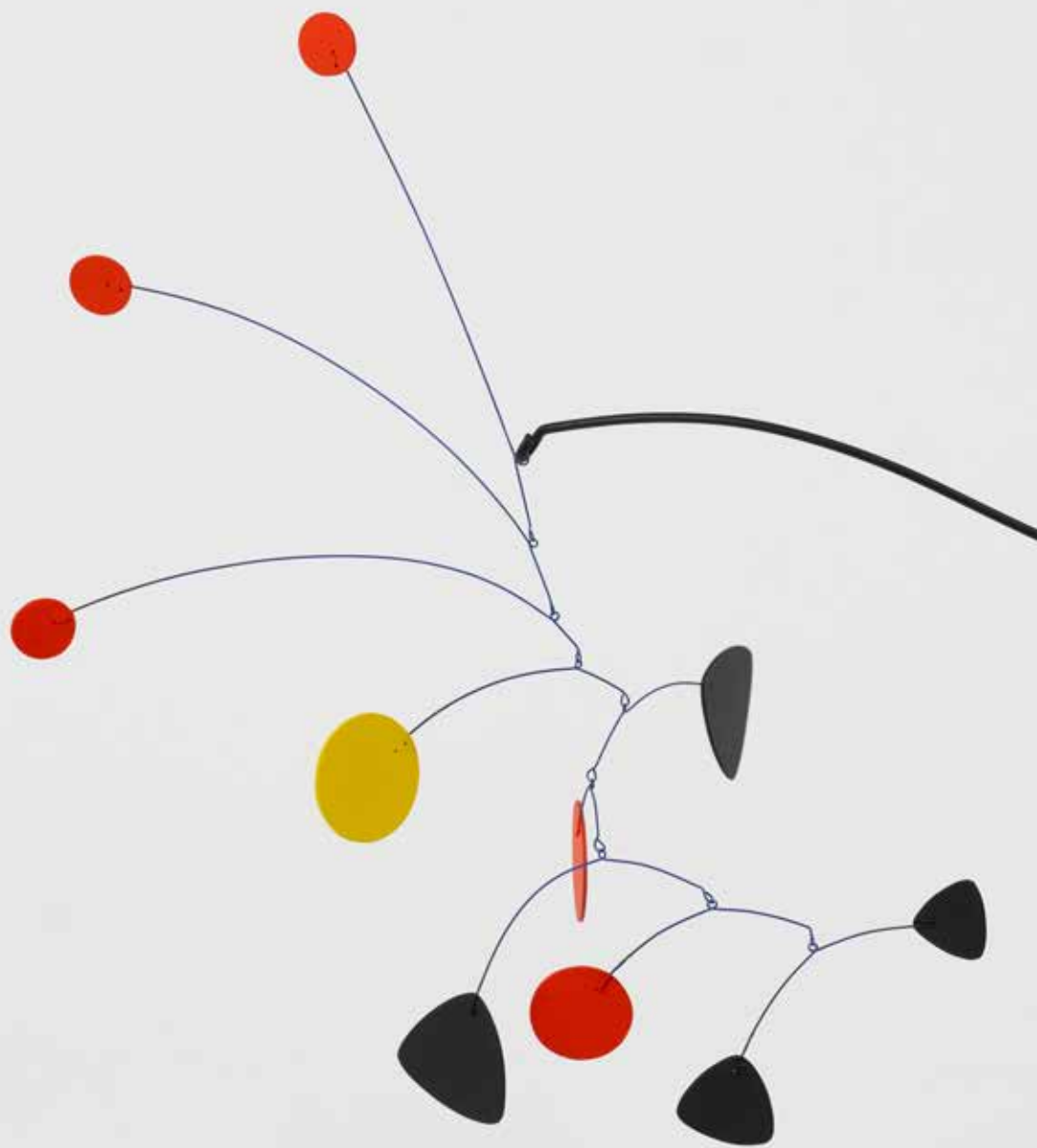
¿cómo era el día a día de Manuel cuando estáis viviendo juntos? ¿Se levantaba, se iba al estudio, trabajaba en casa o solo en el estudio?

M. R.

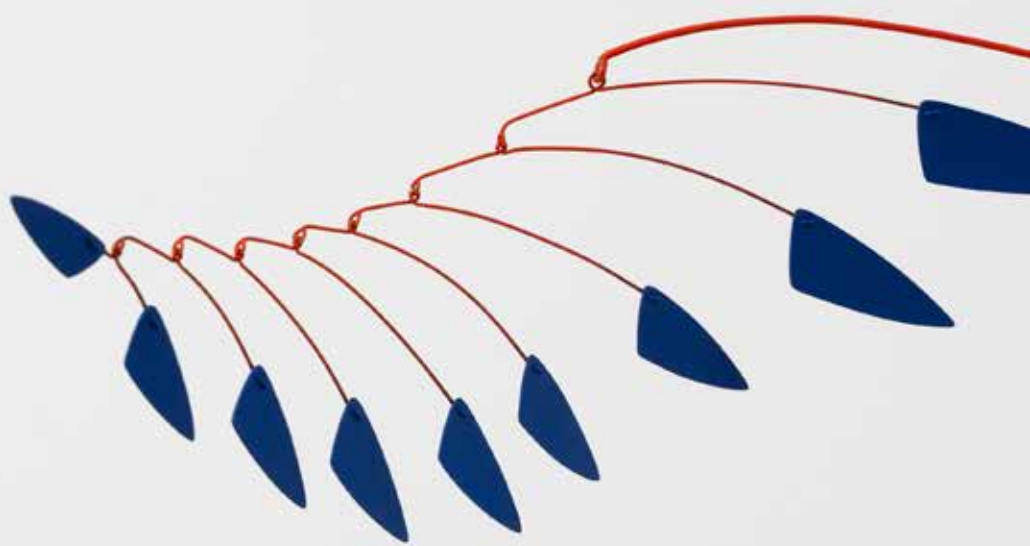
Manuel era una persona muy activa. Él le gustaba siempre estar leyendo libros de cosas de arte o mirando arte. O haciendo sus cosas o dibujo... tenía mucha imaginación. Le gustaba levantarse temprano y ya tenía en su mente, ya lo pensó un día antes lo que él quería hacer al otro día y ya estaba imaginandosela. Era muy despierto en ese aspecto.





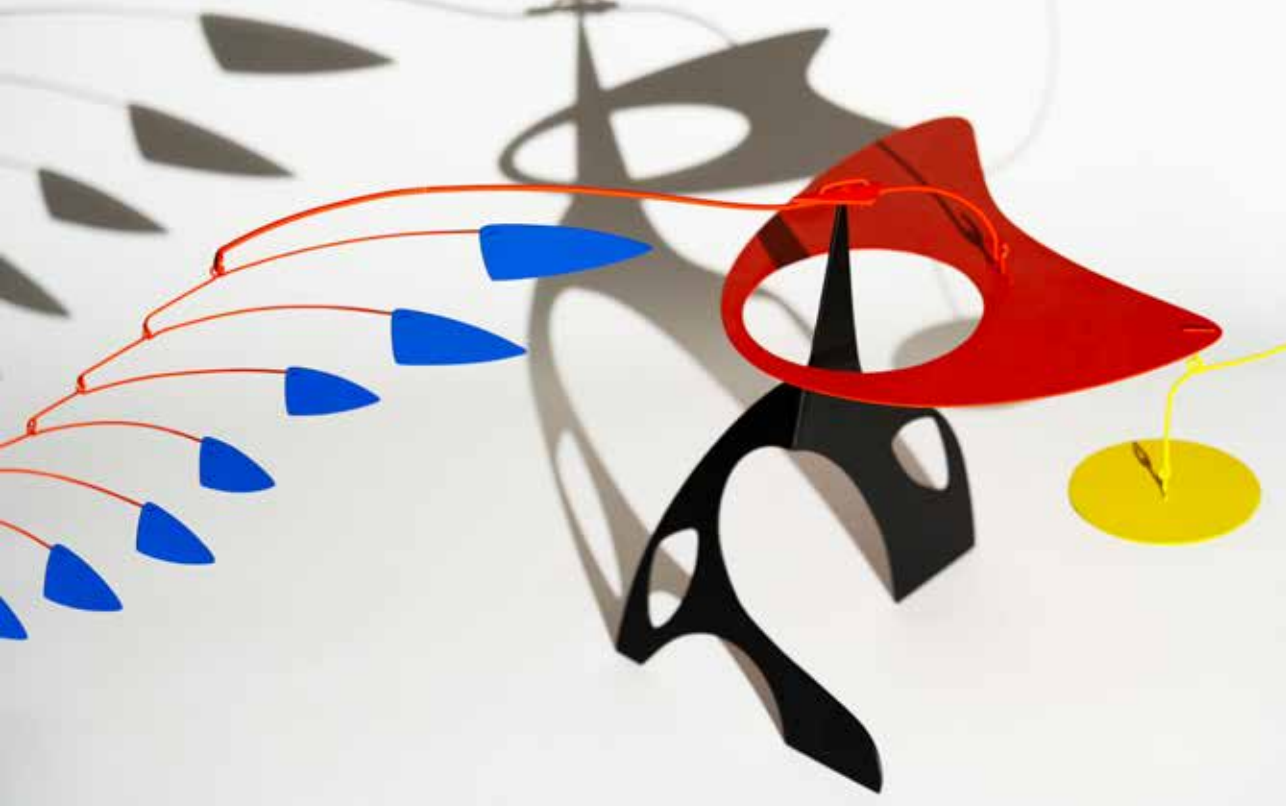












J. B. / R. F.

¿Ya vendía obra, tenía galería, y estaba consolidado cuando os conocéis?

M. R.

Bueno, él tuvo a Alan Brown, que era el que le representaban. Y vendía sin problema, tenía una vida muy tranquila porque, además de Alan Brown, había mucha gente que yo veía que lo llamaban y yo veía que él llevaba la escultura y yo lo esperaba en el coche. Pero era capaz de llevar la escultura y no cobrarla. Me decía, yo no sirvo para eso. Ahí fue que comencé yo a hacer negocio con él porque me di cuenta que no era negociante. Entonces ahí fue que yo le dije, no, espérate un momento, vamos a hacer una cosa, tú haz el arte y yo te lo vendo y así te sientes más tranquilo.

J. B. / R. F.

O sea, económicamente funcionaba bien, funcionaba y bien, ganaba dinero, le iba bien, ¿no?

M. R.

Absolutamente, él no ganaba millones, pero ganaba para pagar lo que teníamos que pagar... Yo le abrí el camino a Marín, ¿sabes? A mí no me gusta darme mérito, pero yo fui la que me dediqué más fuertemente a buscar relaciones con galeristas y con subasta importante... porque pensé esto no puede ser así, esto hay que hacerlo mejor. Y ahí fue que comenzó a darse a conocer más. Y también él vendía porque era una época que veían una escultura de Marín y pensaban que era una copia de Calder. ¿Sabes lo que te quiero decir? Así piensa todavía mucha gente.

J. B. / R. F.

Claro, y tú ya dejaste de trabajar nada más que te dedicabas a la venta de la escultura.

M. R.

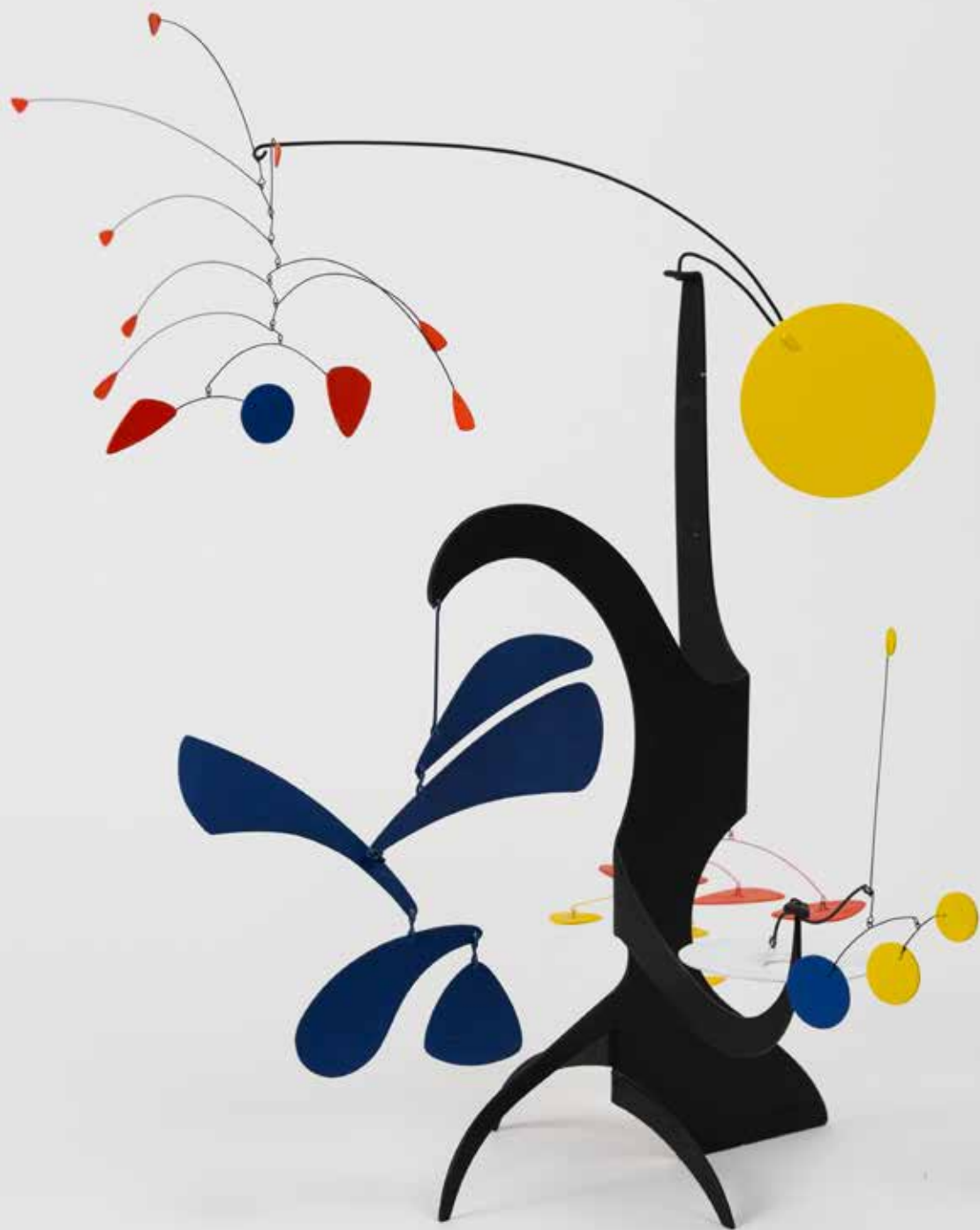
Exacto. Yo hacía la venta de la escultura, tenía conexiones para hacer venta de obra de arte de gente muy importante en Nueva York. Hice de marchante, además de Marín, lo hice para mucha gente importantísima.

J. B. / R. F.

¿Y de qué artistas vendías? ¿De qué otros artistas estamos hablando?

M. R.

Maurice Utrillo, Maurice Vlaminck, he vendido Fujita, he vendido Pissarro, muchísimos artistas, muchísimos que ahora mismo no me vienen el nombre... Ahí gané muchísimo dinero porque yo vendía pintura.



J. B. / R. F.

Quiere decir que os iba bien.

M. R.

En esa época yo yo era una mujer muy conservativa y yo lo que hacía era que yo trataba de guardar el dinero para comprar una casa o un sitio y miramos que era más fácil comprarla aquí en España que allí porque el precio aquí era muy diferente. Nos dio para comprar una un terreno en Alhaurín, bueno, hacer una casa grande y buena, tener una buena vivienda en España.

J. B. / R. F.

¿Tuvisteis relación otros artistas?

M. R.

Bueno, yo conocí a Andy por Manuel. Manuel iba donde él vivía, y entonces avisaba al hombre que estaba ahí la recepción: dígame a Andy que está aquí Mani, pues así le llamaba Warhol, quien siempre bajaba a buscarnos y nos íbamos en el elevador con él a su estudio en el que él trabajaba. Me acuerdo que él tenía ahí dos chinos que le trabajaban a él. Porque los chinos me parece que le hacían los trabajos y él los firmaba.



J. B. / R. F.

También tenía relación con otros artistas, españoles que iban a Nueva York

M. R.

Como Paco de Lucía. Lo conocimos a través del restaurante Mesón Botín. Manuel hizo amistad con él y un día se lo llevó a la casa, me acuerdo, y a mí me encantó su guitarra. Él estaba bastante joven, tenía un pelo largo en esa época, cuando era jovencillo y era muy agradable...

Conocimos También a Willem de Kooning. Manuel tenía su número de teléfono y un día lo llamó y le dijo que si podía ir a visitarlo a su casa. Él vivía en East Hampton, una parte donde está el mar. Eras los años noventa casi, porque yo sé que falleció unos pocos años después y su mujer, Elaine, tenía una hija y la chica estaba un poco dislocada... era como una hippie, la muchacha. Era muy simpático, y la mujer pintaba muy bien. Almorzamos con ellos. Willem de Kooning tenía un cariño muy especial a Manuel, bastante.

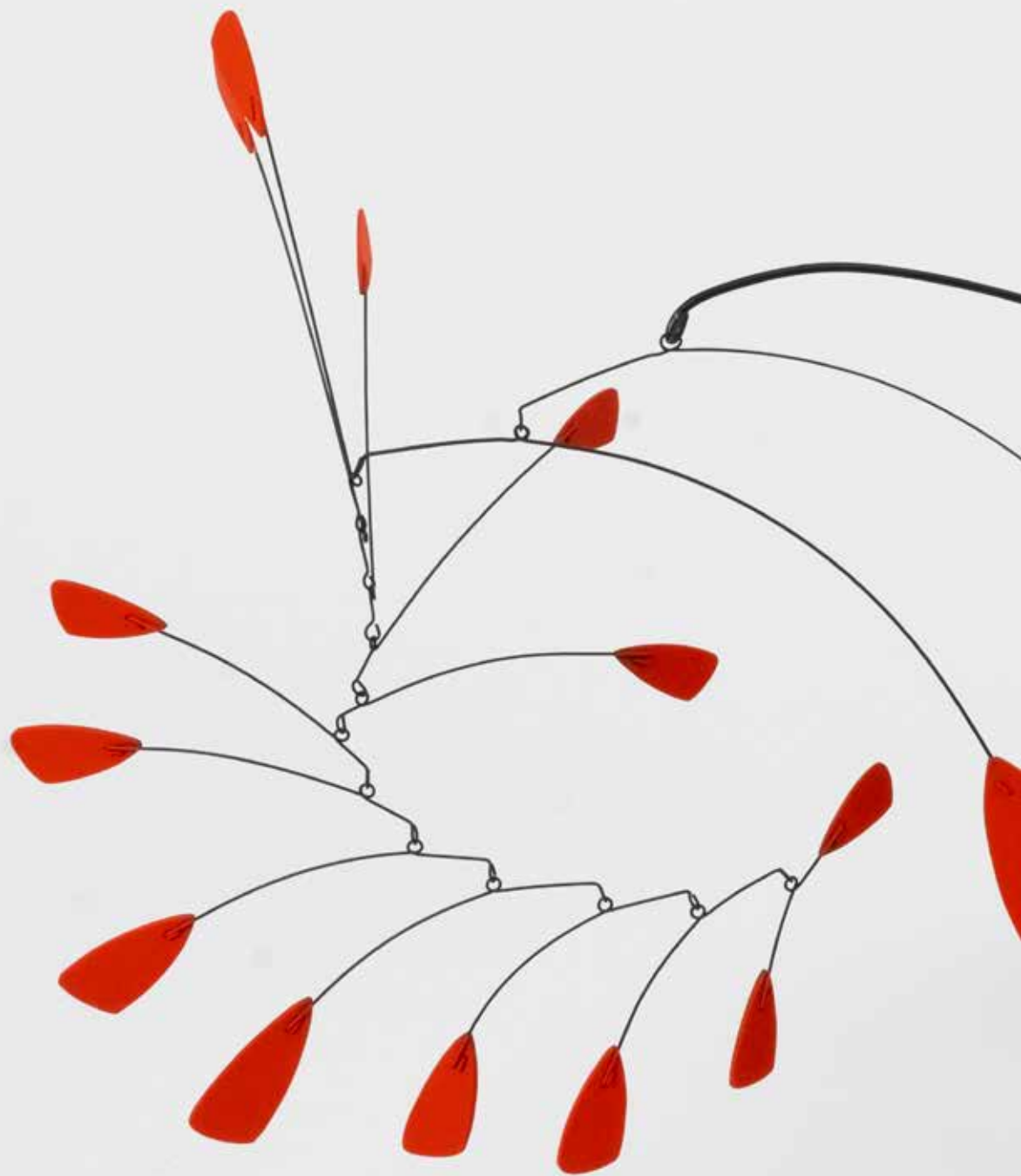
J. B. / R. F.

¿Pero os visteis con frecuencia, o solo en esa ocasión?

M. R.

Bueno, Manuel sí, porque Manuel lo veía en Manhattan. Manuel llegó a tener una obra de de Kooning, pero me parece que se la dio a un amigo o se la cambió. Es una pena. pero Manuel era muy poco apegado en todo. ¿Sabes lo que te quiero decir? Era una persona que él no se apegaba en las cosas materiales.







J. B. / R. F.

¿No hay material de esa época: fotos, cartas? ¿Y qué pasó con todo ese material?

M. R.

Todo ese material lo mandamos por Iberia cuando vinimos a vivir a Málaga. Manuel vino en 2004 y yo vine en el 2005. Enviábamos muchas cosas para dejarlas aquí. Y en una maleta, que no nos la han devuelto, teníamos cantidad de fotos, preciosidades de fotos. Y en esa época no era la época de ahora que tú tomas una foto con tu teléfono y la tienes ahí siempre.

J. B. / R. F.

Entre esas pertenencias llegasteis a tener una alfombra de Calder que vendisteis por un dineral.

M. R.

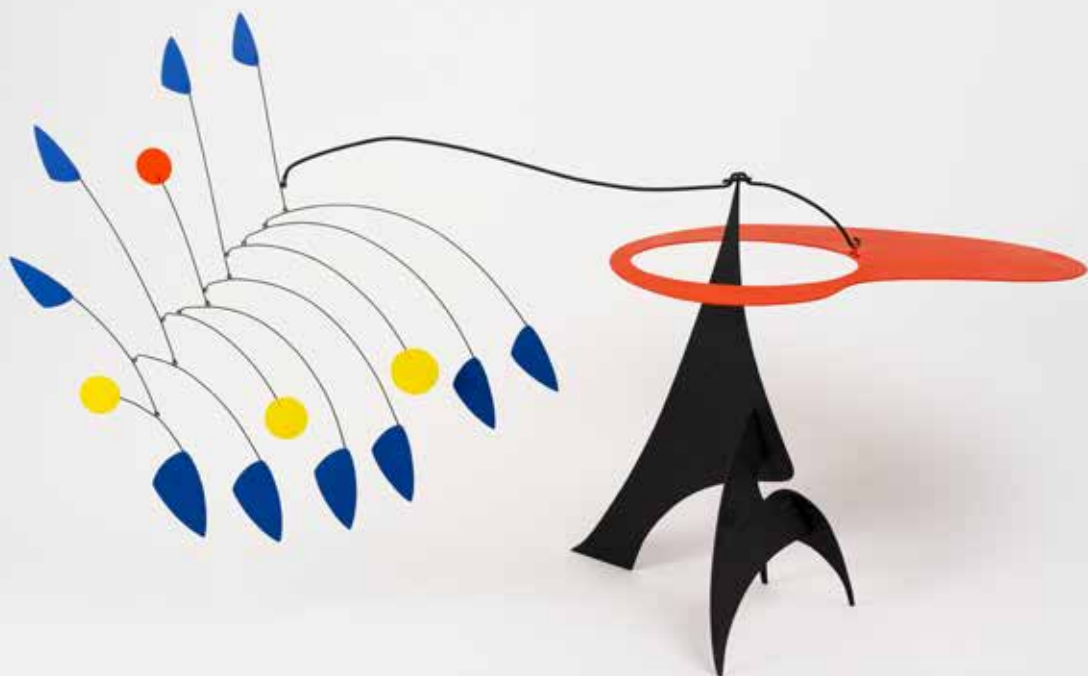
No, por un dineral no. Manuel la vendió regalada. ¡Eso quisiera yo haber visto que la vendiera por un dineral! Eso me habría encantado, hubiese estado más contenta. Nada.

J. B. / R. F.

Cuéntanos esa historia.

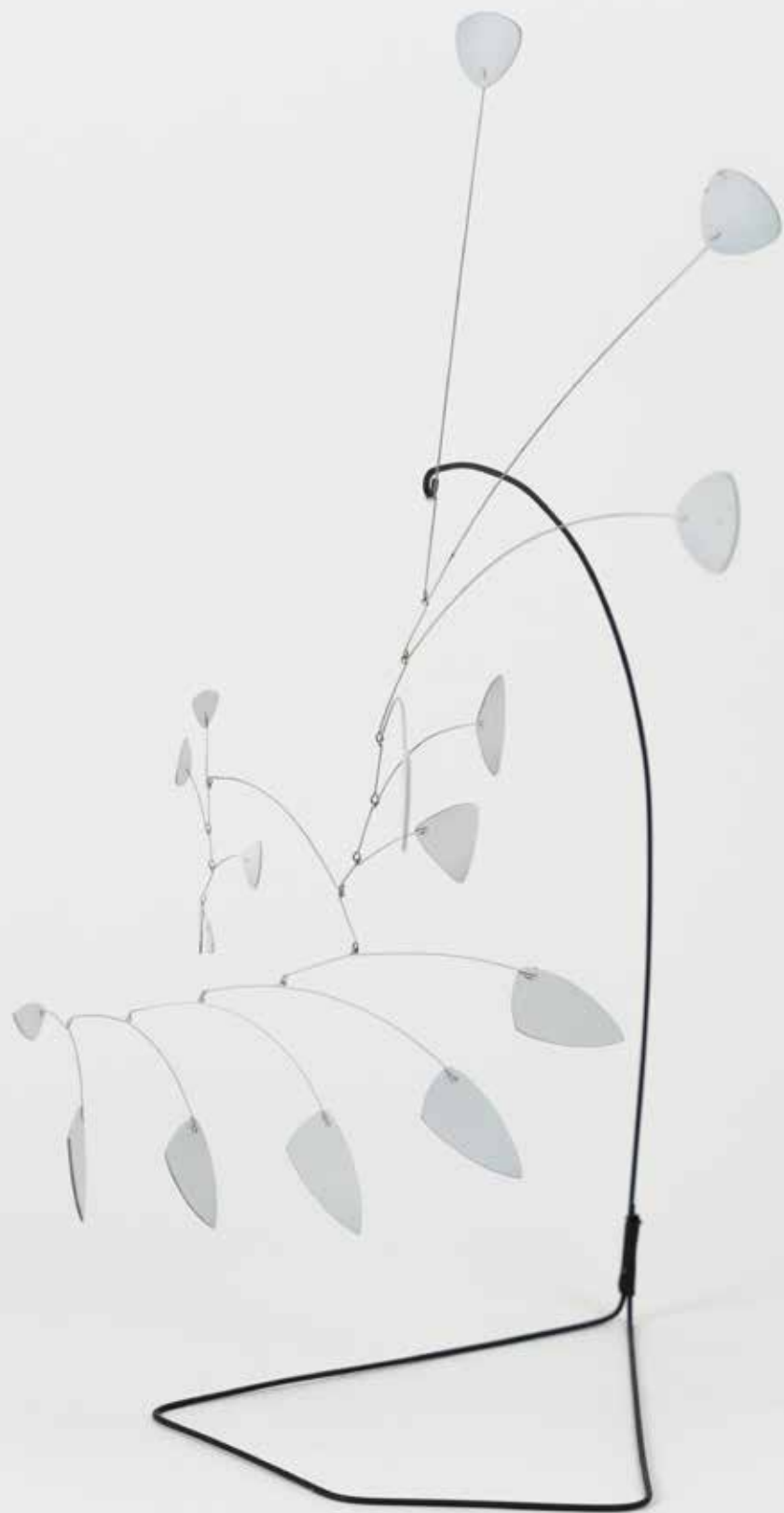
M. R.

Yo fui a una casa preciosa de una señora millonaria. Y como la abuela falleció, pues los nietos estaban vendiendo todo, lo que tenía la casa. Entonces yo cojo y veo una alfombra con las iniciales AC. Le pregunto a una chica por cuánto la vende, dice ella, 10 USD. Entonces le di los 10, cogí y la metí en el coche, me fui a la casa y cuando llego la abro en el patio y le digo: Manuel ¿qué te parece? Responde ¿dónde conseguiste eso? Se puso las manos en la cabeza ¡esta gente está loca, esta pieza vale un dineral! A Manuel le entró la gana de limpiar la alfombra, de lavarla bien con un trapo y empezó con un cepillo a ponerla perfecta, porque es un perfeccionista. Dice, hay que limpiarla, hay que arreglarla. Era una alfombra de círculos de colores, preciosa, que me encantaría tenerla ahora de verdad. era bellísima. ¿Y saben cuánto la vendió? En 1500 dólares... después lo supe.









J. B. / R. F.

¿Llegasteis a conocer a Calder?

M. R.

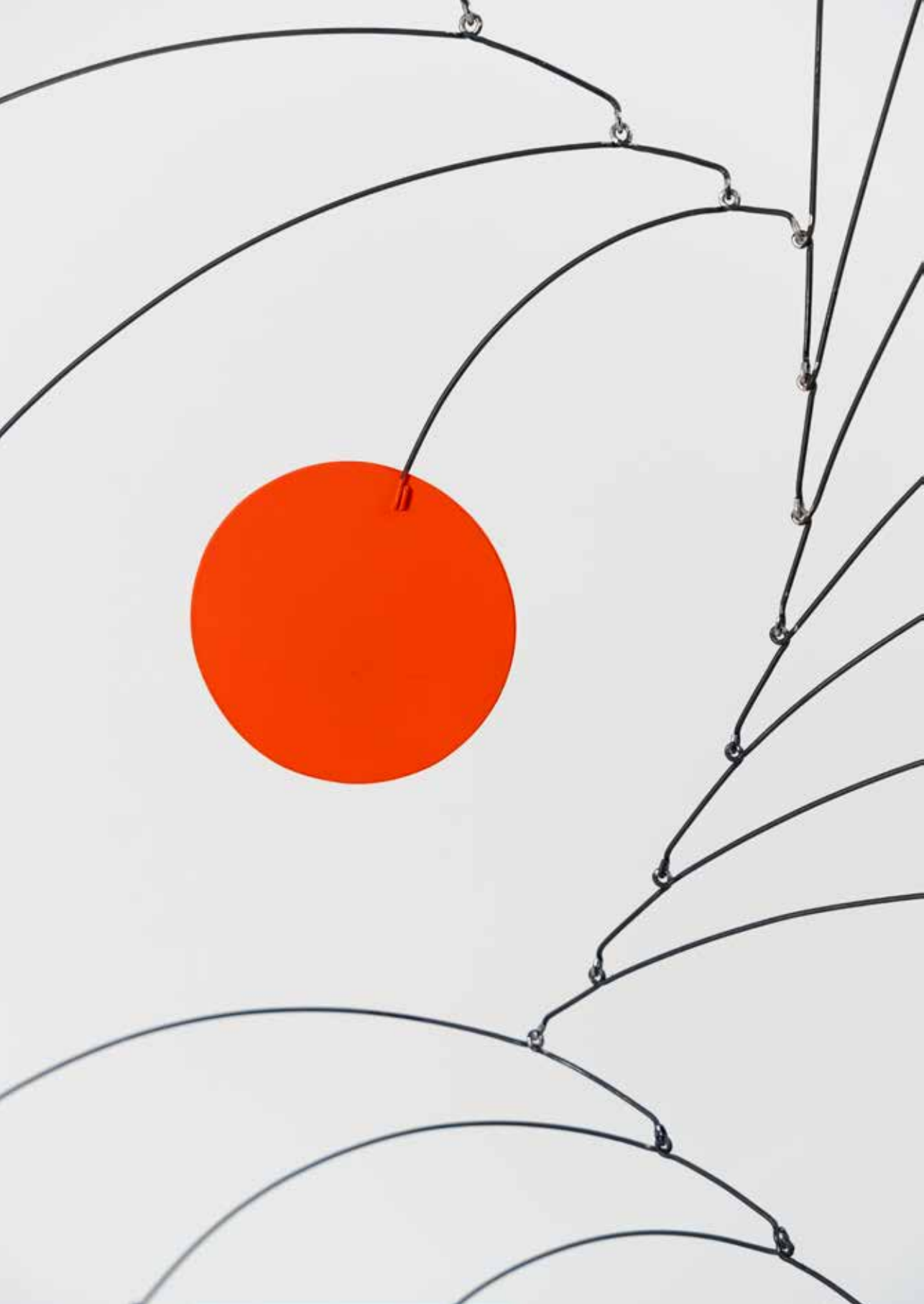
No, no lo conocí nunca, nunca; sí sentía admiración profunda hacia su trabajo. Sí, Manuel amaba las cosas de Calder, bueno, para decirte una vez que me dijo: “Vámonos para Connecticut”, donde vivía Calder... Anduvimos por ahí y miramos la casa de Calder a ver dónde él vive, pero nunca entramos a su casa ni nada.

J. B. / R. F.

Siguiendo con Calder, ¿tuvo alguna crítica o problema por la obra que hacía tan parecida a la de Calder?

M. R.

Pues claro que sí. Claro... los nietos nos dieron un problema muy grande. Claro que sí. Los nietos de Calder. Sí, estaban enfadados porque decían que él no quería que Manuel hiciera obra parecida a Calder. Y entonces Manuel dijo que él no hacía obra con firma de Calder, que sus obras la firmaba Manuel Marín, pero era diferente. Como hay artistas que se parecen a Picasso, otros se parecen a Miró...



J. B. / R. F.

Aparte del enfado de los nietos, ¿no tuvo ningún problema más, o sea, denuncia o algo,?

M. R.

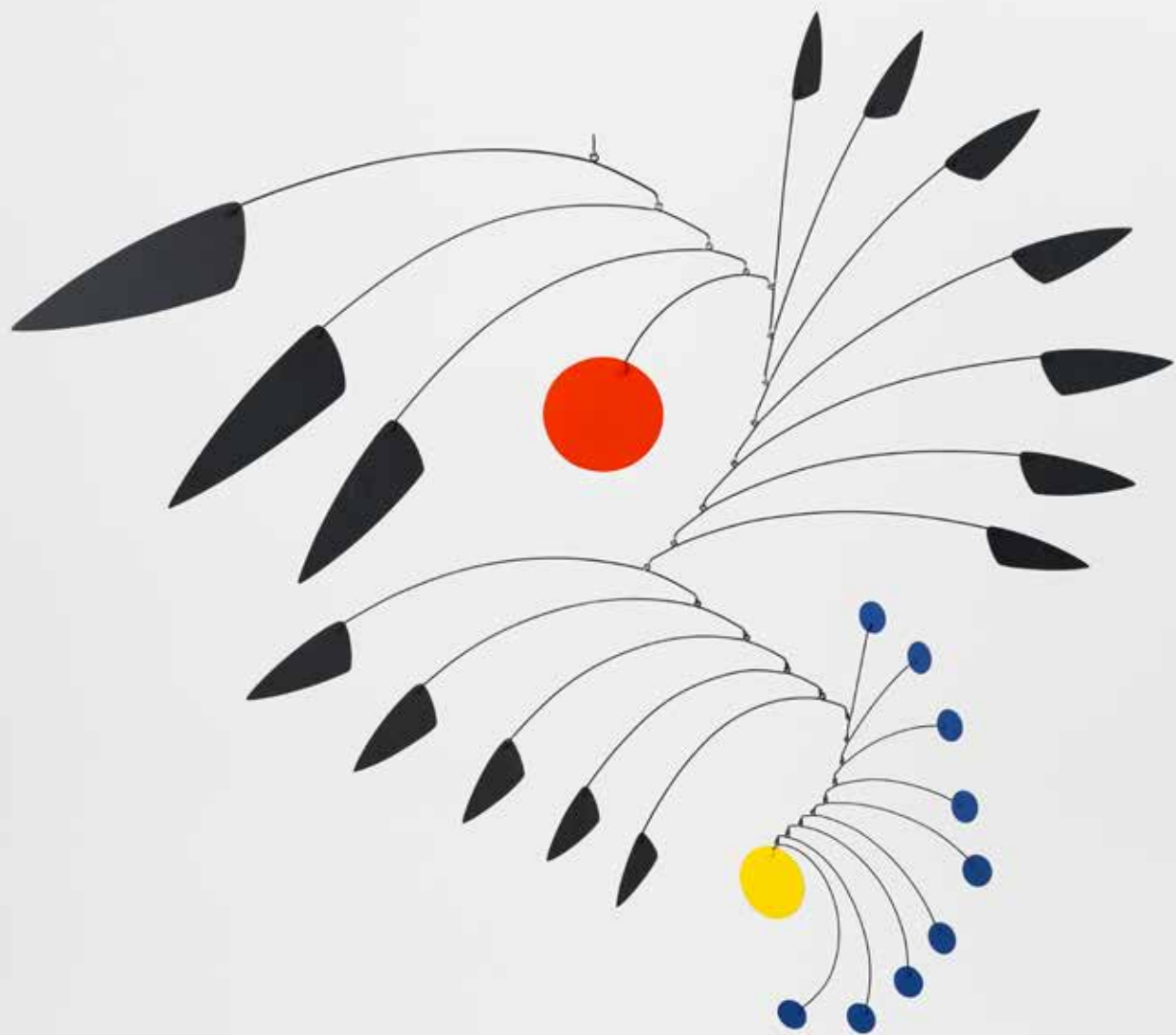
Bueno... Los nietos, nosotros tuvimos un problema con los nietos, que inclusive tuvimos que tener cosas con abogados. Pero los abogados pusieron a ellos en su sitio diciendo que él estaba haciendo sus obras con su firma, no con la firma de Calder. Inclusive hay una sociedad de Calder allí que la lleva un nieto, que nos quiso dar mucha *agua caliente* a Manuel y a mí.

J. B. / R. F.

¿tuvisteis que ir a un juicio?

M. R.

Bueno, fuimos a juicio, sí, pero el juez dijo que Manuel estaba haciendo su propia obra, con su nombre, que podía ser parecida... pero hacía su obra. Otra cosa es que firmara como Calder. Entonces sí sería un delito, claro. Y nos dieron muchísimo problema. Pero de todas partes se sale...



J. B. / R. F.

¿Eso no le comportó una sanción, ni multa?

M. R.

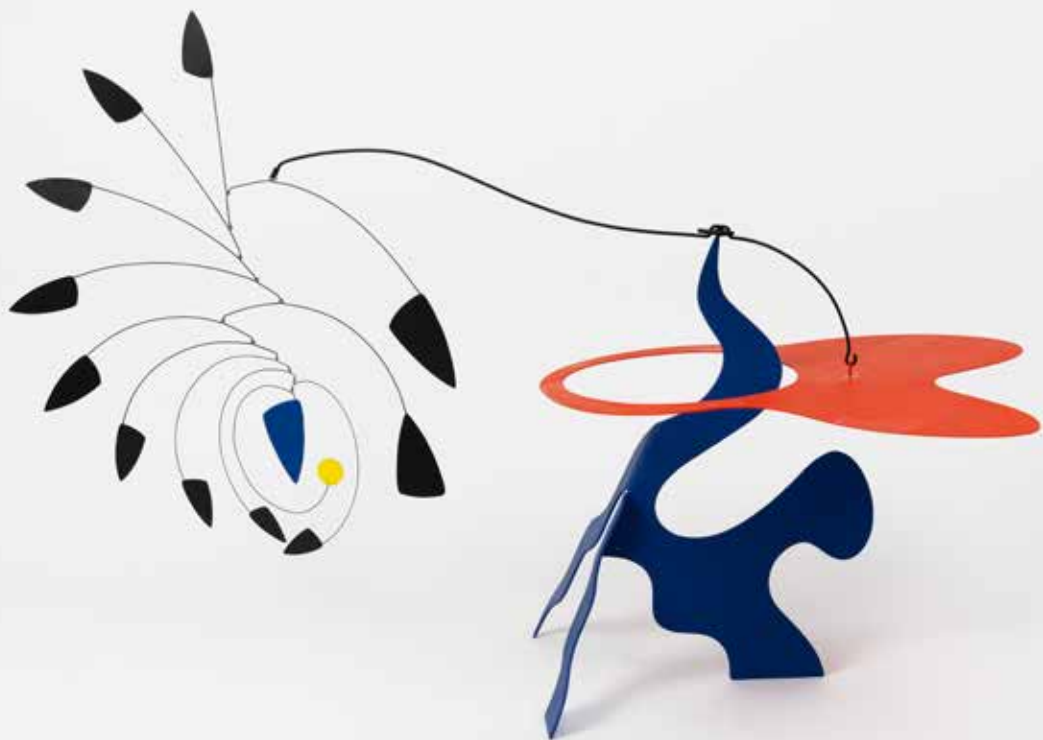
La multa es que tuvimos que gastarnos muchísimo dinero con abogados. Es absurdo.

J. B. / R. F.

¿que te contó de su anterior época, cuando no lo conocías, de su paso por Londres y estar con Henry Moore?

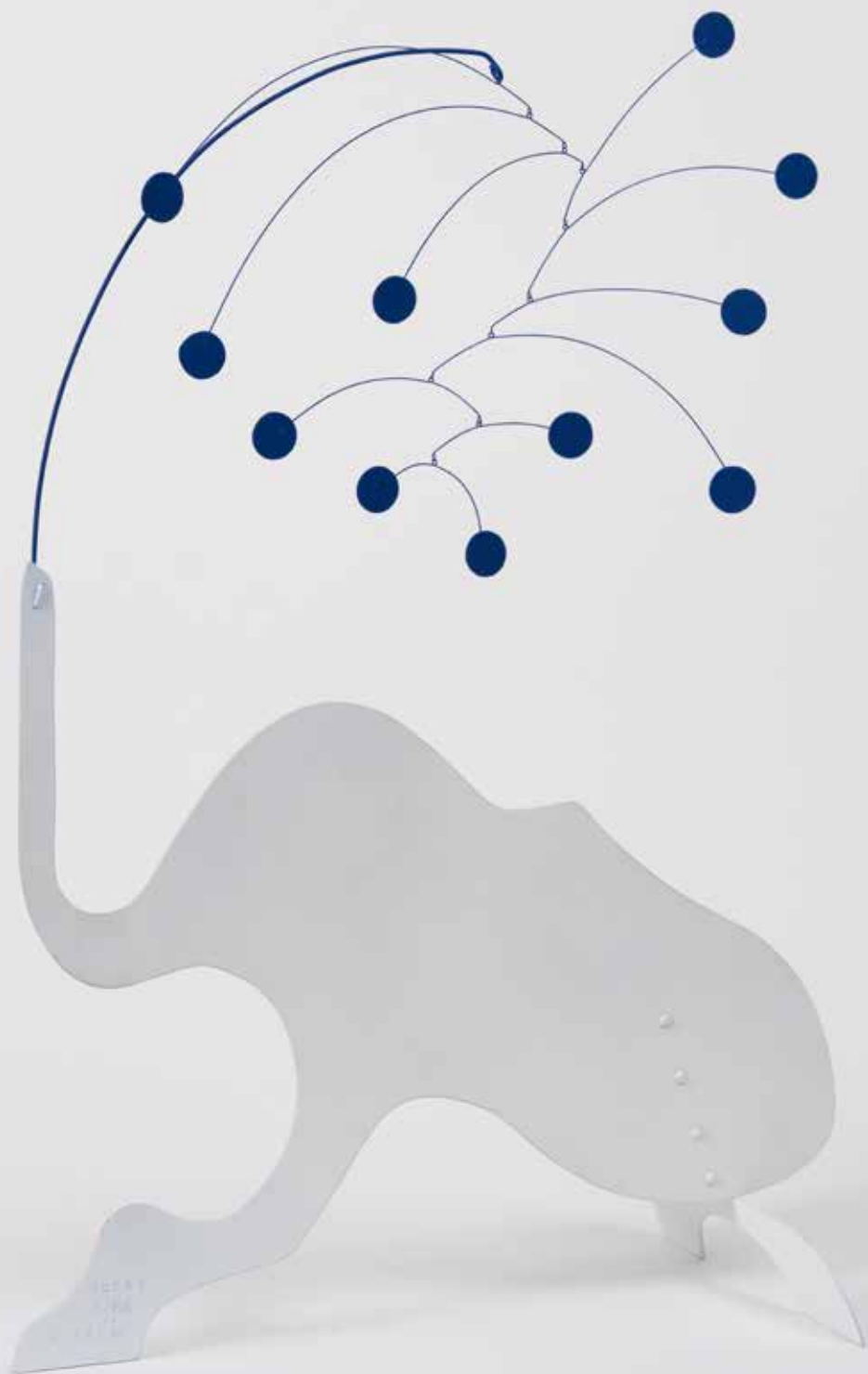
M. R.

Bueno, me dijo que como él estaba asociado con personas importantes en Inglaterra, le recomendaron que fuera como un ayudante de Henry Moore. Él lo que hizo fue ayudar nada más en su taller. Como un muchacho de ayuda. Manuel adoraba las cosas de Henry Moore, inclusive una de las que más adoraba era la maternidad. Él estuvo un tiempo allí pero como joven que era, pues quería volar, ¿sabes?









J. B. / R. F.

En alguna ocasión has comentado que tú le echabas una mano en el proceso de policromía de las esculturas de Manuel, que incluso te decía que tú dabas mejor el color que él.

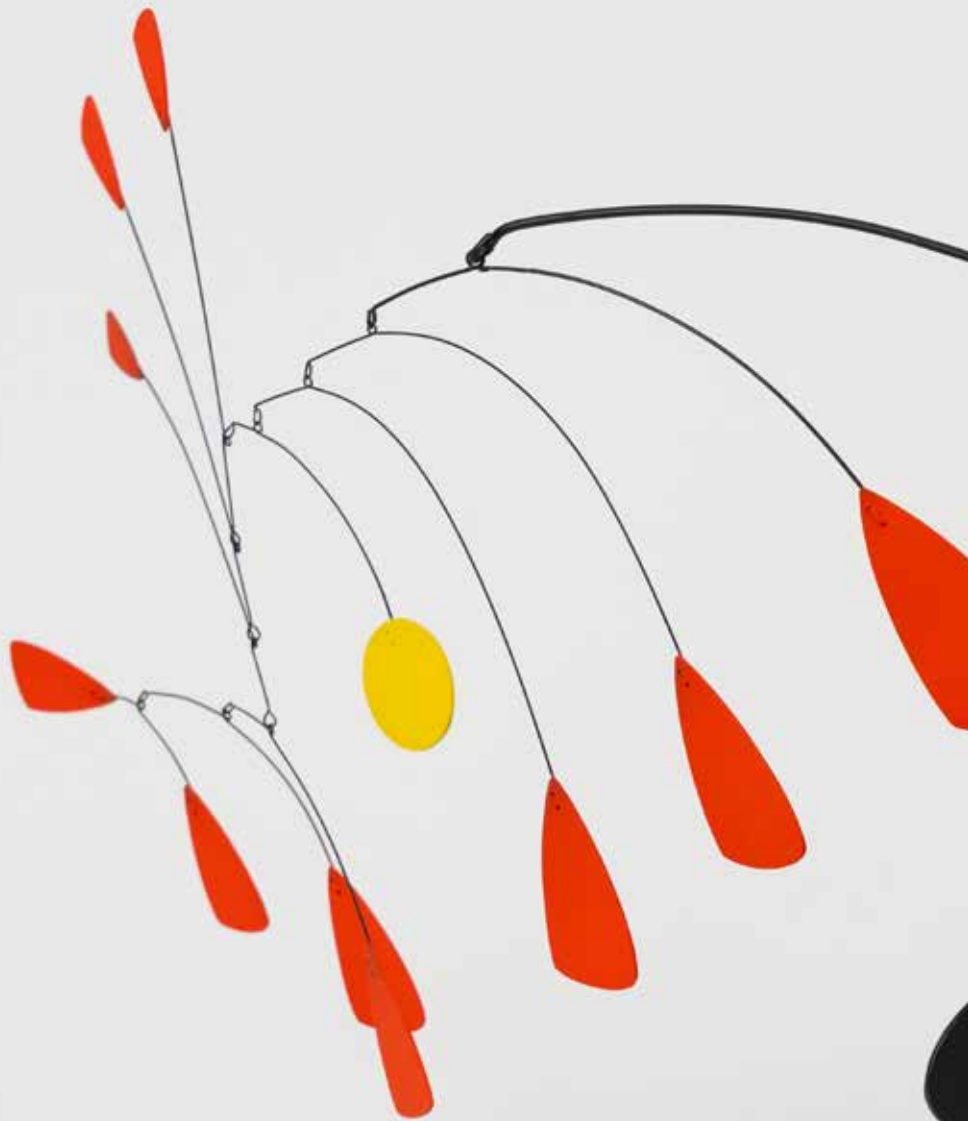
M. R.

Según la opinión de Manuel, según. La producción de Manuel es inmensa, es toda una vida de trabajo, ¿no? Manuel al mes podía hacer 20, hasta 30 piezas, ¿sabes? Estaba todo el día trabajando. Y cuando llegó a Málaga trabajó muy duro, durísimo. Tanto que mucha gente me ha dicho a mí, que todo lo que tú tienes son copias.

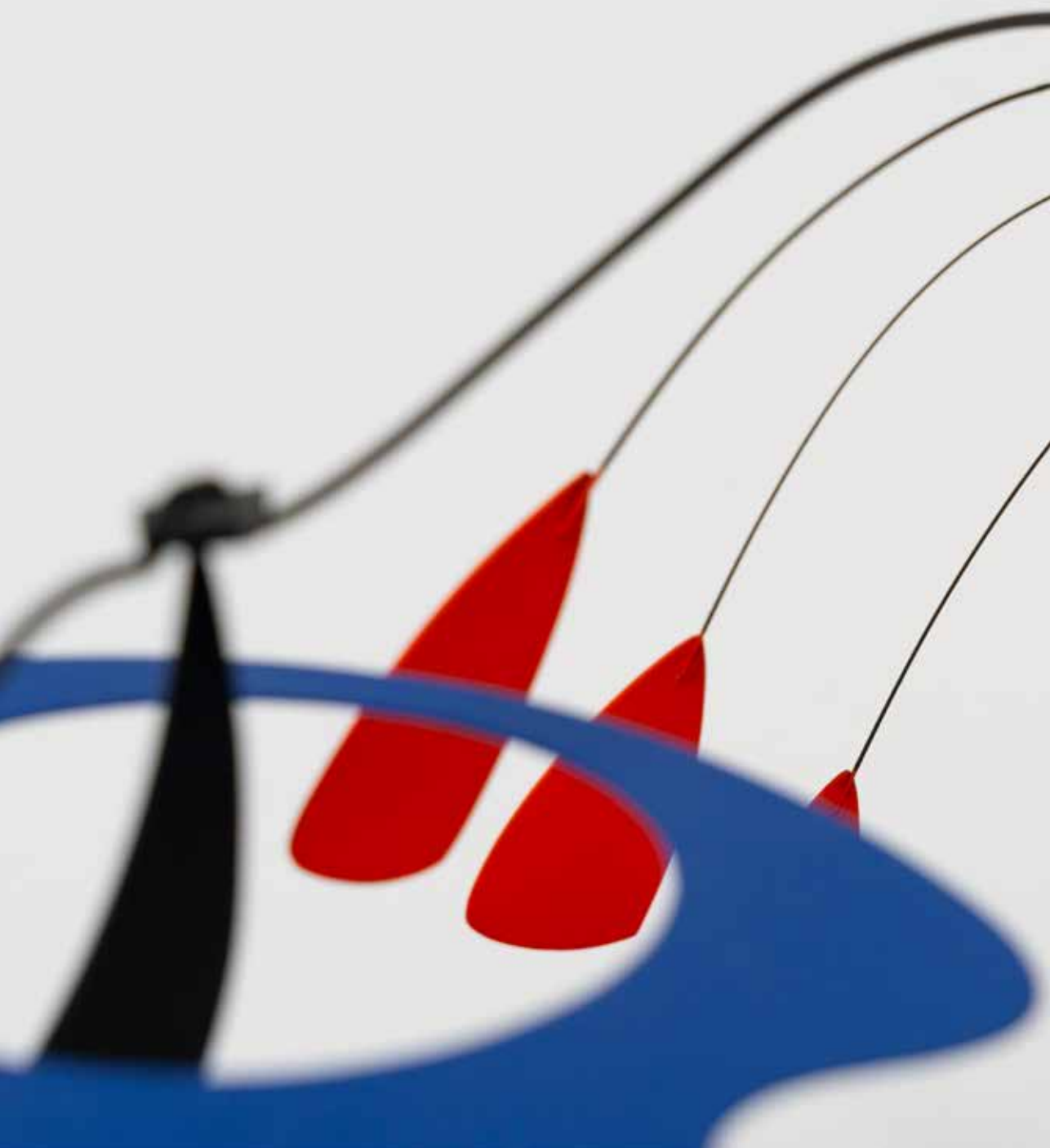
Pero yo te voy a decir una cosa, que yo ya conozco la obra de Marín, ya creo que bastante bien... Cuando ves la obra de Marín te das cuenta de que está toda hecha por la misma persona, está construida igual, pensada igual, equilibrada igual, plegada igual, remachada igual... te das cuenta que hay una mano detrás. No usaba remache, él nunca hizo soldado, Calder soldaba. A Manuel no le gustaba la soldadura. No, él, todo plegado, todo doblado, los alambres doblados...

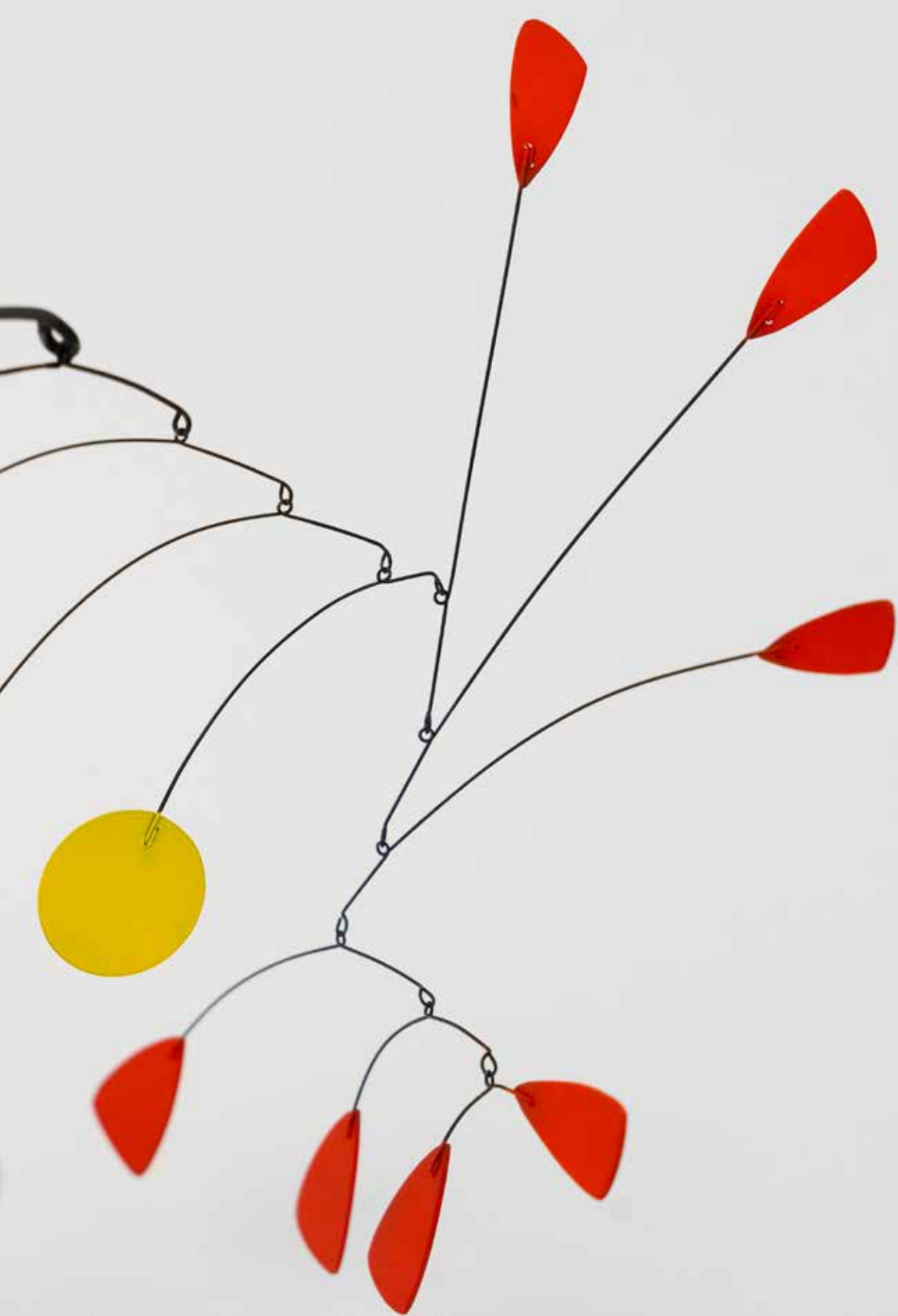
Manuel tenía un corte que podría ser cirujano, un buen cirujano, porque los cortes de él eran rectos, derechos; tenía un buen pulso.











J. B. / R. F.

Esta es la primera exposición que se hace en España sobre su trabajo. En tu casa hay muchísimas piezas, pero la totalidad del conjunto de las obras de Manuel Marín, la obra completa... ¿Tienes una idea aproximada de cuántas esculturas pudo hacer Manuel?

M. R.

¿Cuántas piezas? Es imposible saberlo. Muchas.

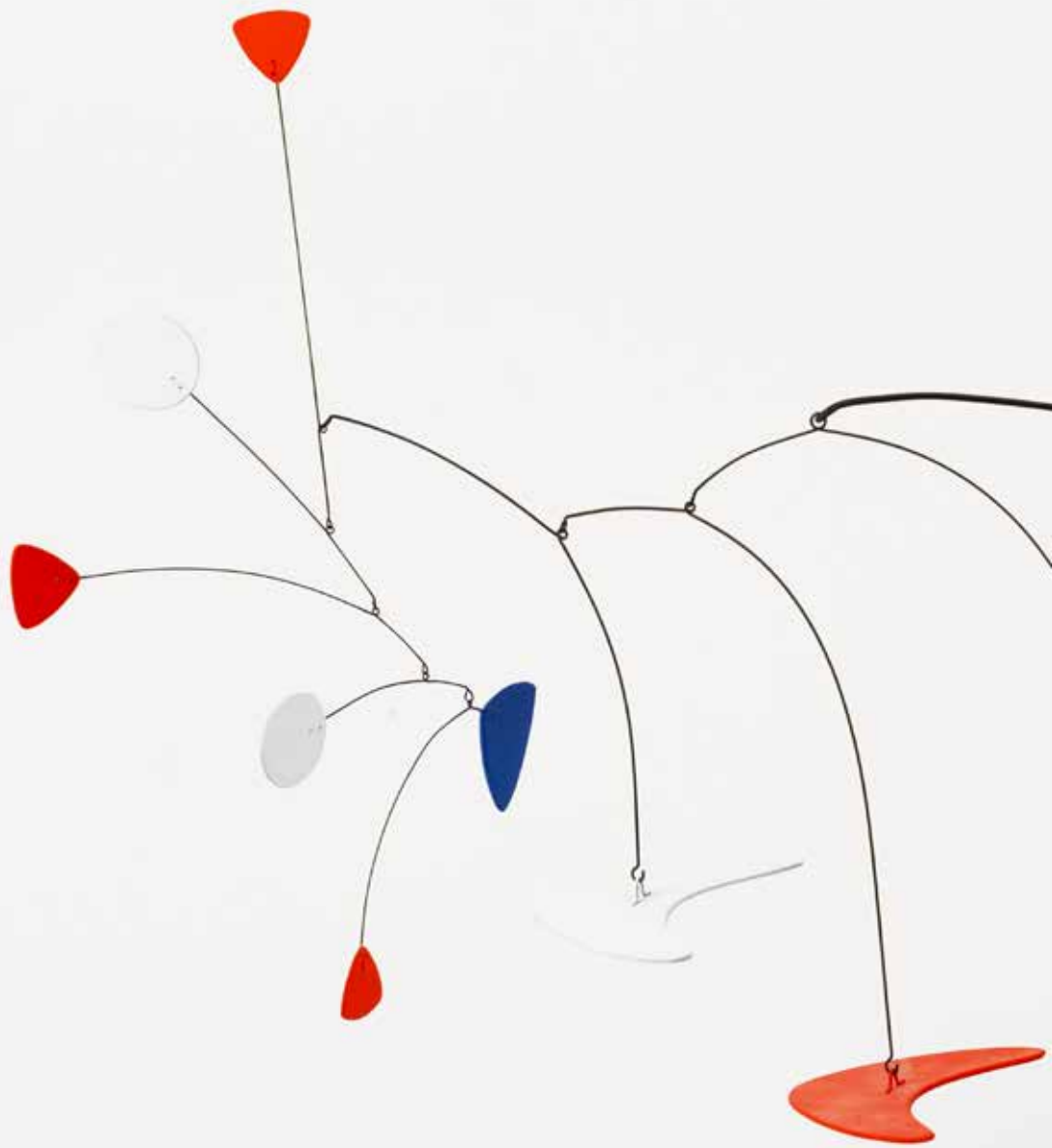
J. B. / R. F.

¿Y en qué colecciones está Manuel Marín representado? ¿Y en qué países?

M. R.

Bueno, él está en los Estados Unidos, tiene muchas obras. Tiene muchas obras en Francia, hay muchas obras de él. En muchísimos sitios hay, inclusive hasta en Israel tiene piezas. En Italia, México o Australia. Henry Kissinger tiene obra de Marín, Óscar de la Renta, que Manuel lo conoció, su mujer tiene obra de Marín. Él conoció a Manuel en Manhattan, en Nueva York, y le gustaba su obra y le compró una, pero la compró a Manuel, no me la compró a mí. Y escultura pública, es decir, como en Alhaurín, por ejemplo, que hay escultura en la calle pública exterior.







J. B. / R. F.

¿Fue él el que tomó la decisión de donar la escultura al Museo de Bellas Artes de Murcia? ¿Fue decisión de Manuel en vida o fuiste tú?

M. R.

Bueno, no, Manuel estaba vivo y yo hablando con él un día le digo: debíamos poner una escultura tuya en Murcia. Y entonces él me dijo: pues no es mala idea. Me gusta la idea, pero ahí se quedó. Como él cayó enfermo, se murió y después, al tiempo, un día por la mañana amanecí con la idea de que ya se me metió en la cabeza de voy a llamar a Murcia. Averigüé cómo hacerlo y hablé con una persona y me dijo que sí, que me iba a enviar unos papeles para rellenarlos y así, el señor que me atendió, que tengo que mirar los papeles, no sé si ustedes lo conocen.

J. B. / R. F.

Fue Juan García Sandoval.

M. R.

El señor Sandoval, exactamente, muy agradable, muy simpático. Años después recibo la llamada tuya [Javier Bernal] diciendo que la escultura salía del almacén para exponerla en el hall, me llamaste, me localizaste. Ahora está en el Museo de Arte Moderno de Cartagena. Eso ha derivado al final, al cabo de los años, en la exposición que tenemos actualmente.

J. B. / R. F.

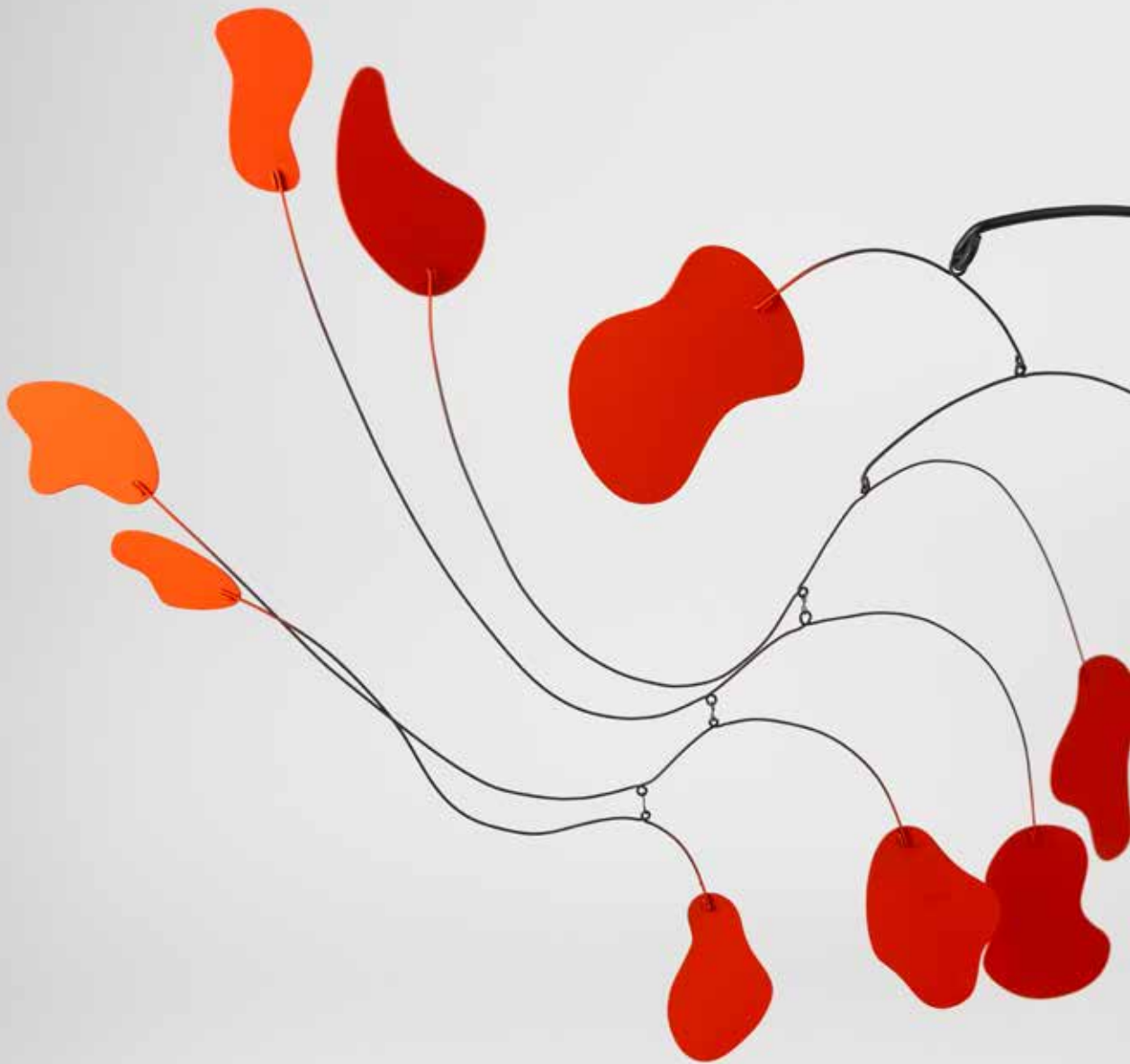
¿qué te parece que Manuel vuelva en cierta medida a su lugar de origen, a Cieza?

M. R.

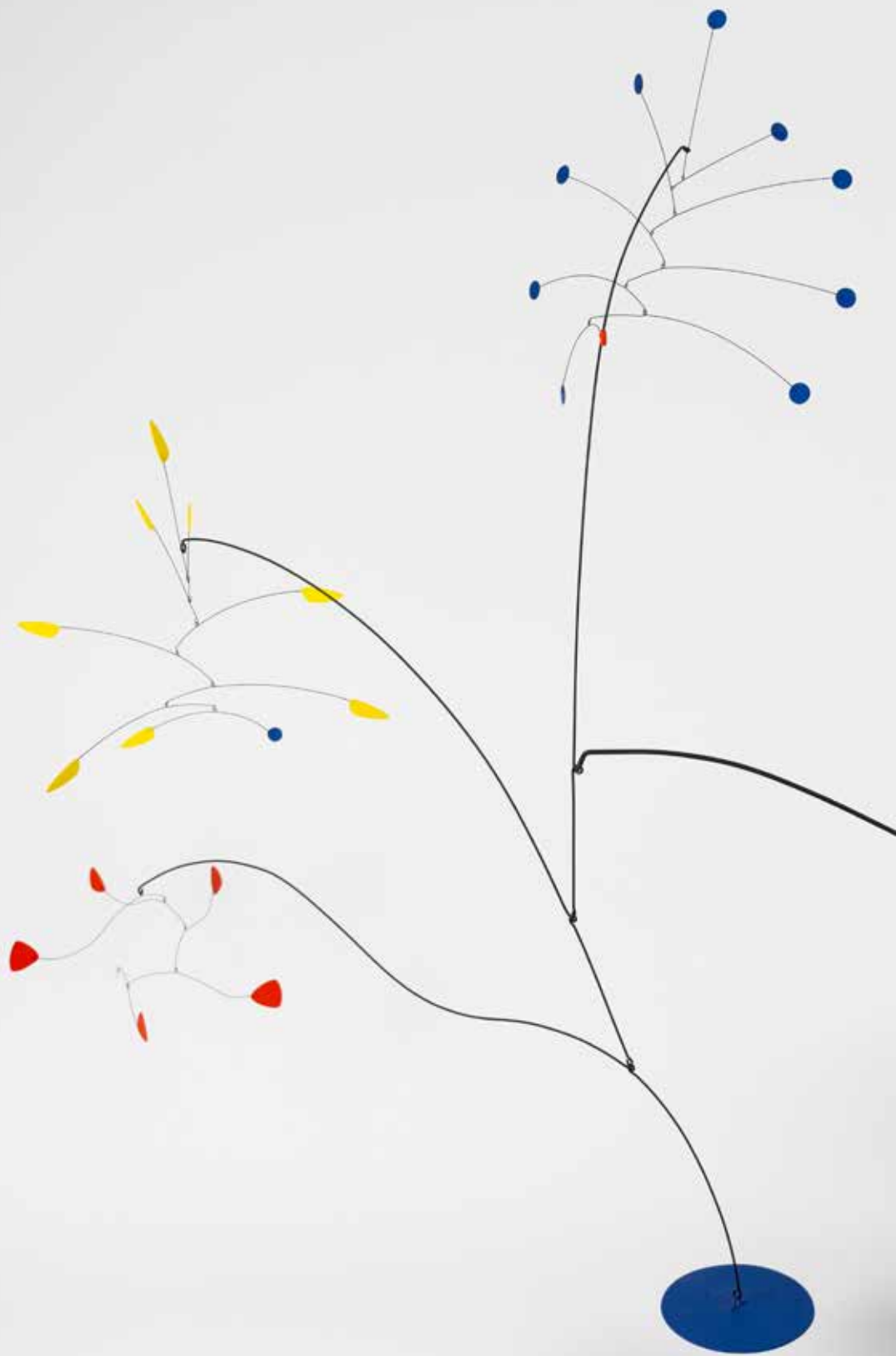
A mí me parece una cosa maravillosa, porque yo sé que espiritualmente Manuel va a revivir de nuevo. Va a sentir una alegría muy grande. Él se va a sentir muy lleno, muy satisfecho. Pienso que él va a estar muy contento porque yo le prometí una cosa a Manuel: le dije en el lecho de muerte que si alguna vez no estaba aquí, y yo esté en vida, que él nunca moriría; que estará vivo siempre hasta que yo no esté. A través de su legado, a través de sus obras.

Entrevista realizada por videoconferencia a Mónica Rabassa, viuda de Manuel Marín, el miércoles 21 de enero de 2026.

















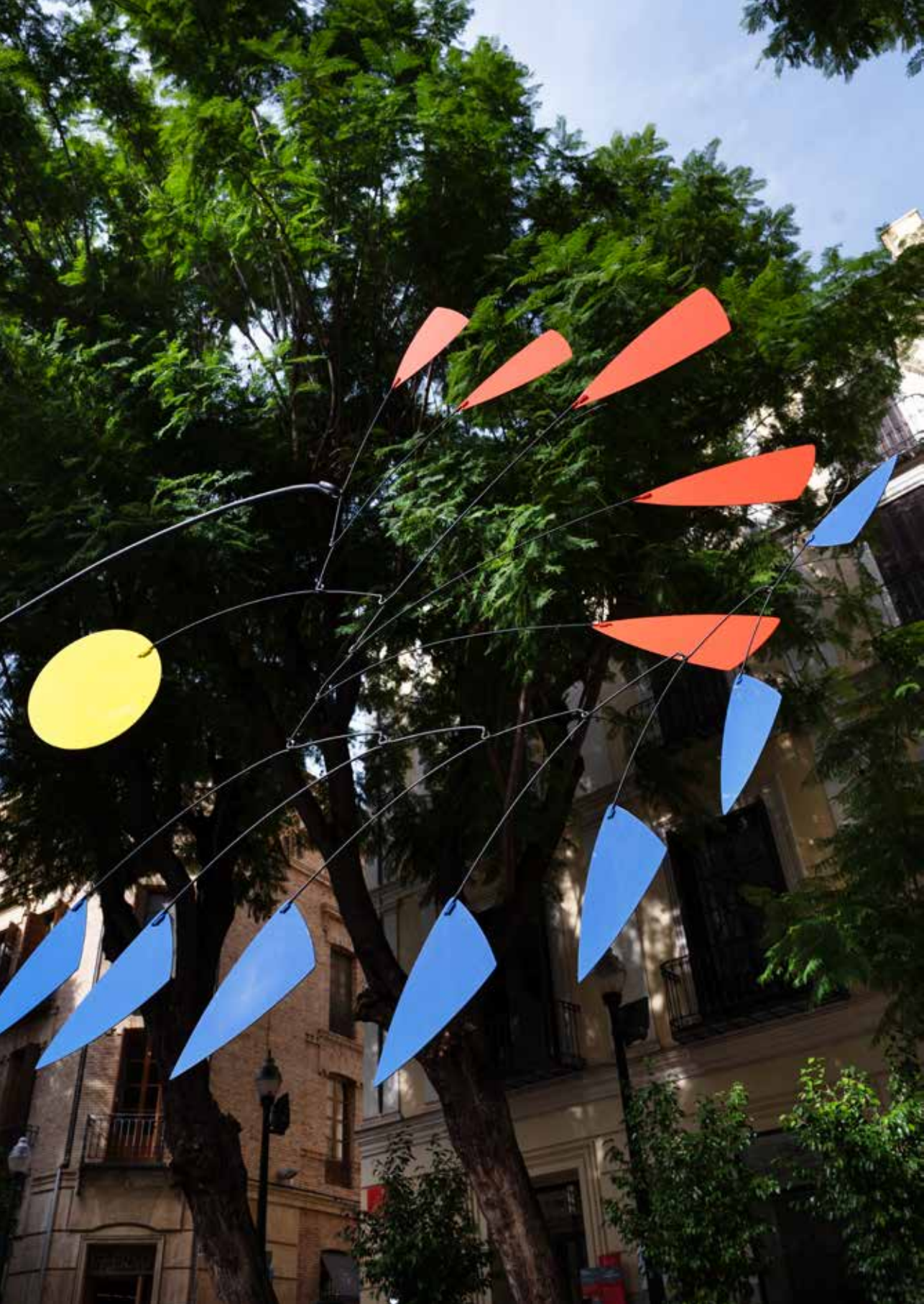
















AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Alcalde
José Ballesta Germán

Concejal de Cultura e Identidad
Diego Avilés Correas

Director Museo Ramón Gaya
Rafael Fuster Bernal

Gerente administrativo
Gustavo José García Muñoz

AYUNTAMIENTO DE CIEZA

Alcalde
Tomás Antonio Rubio Carrillo

Concejal de Cultura y Museos
María Turpín Herrera

Director Museo de Siyasa
Joaquín Salmerón Juan

CATÁLOGO

Fotografías
Ángel Castillo
Archivo del Museo Ramón Gaya

Diseño
José Luis Montero

Texto
Javier Bernal Casanova
Rafael Fuster Bernal

Impresión
Pictocoop

D.L.: MU 299-2026

© Textos, fotografías y diseño: los autores

© Manuel Marín, VEGAP, Murcia, 2026

Patrocina
Fundación Legado Humano Natural

EXPOSICIÓN EN MURCIA

Comisarios
Javier Bernal Casanova
Rafael Fuster Bernal

Coordinación
Ana Álamo Vergara

Gestión
Inmaculada Guarinos Cutillas

Administración
Ana Martínez Nicolás

Limpieza de salas
Isabel Valverde Espallardo

Montaje
Fundación Legado Humano Natural

Transporte
Adimur Enmarcaciones

Rotulación
Adhessell

EXPOSICIÓN EN CIEZA

Comisarios
Javier Bernal Casanova
Rafael Fuster Bernal
Joaquín Salmerón Juan

Montaje
Fundación Legado Humano Natural

Transporte
Adimur Enmarcaciones

Agradecimientos

Raúl García
Mónica Rabassa
Emilio Morales
Juan Martínez Lax
Galería progreso 80
Joaquín Salmerón Juan
Rocío y Lola Asencio Troyano
Mery Palmer



RELAX
TIME
M. MARÍN

**Este libro se editó con motivo de
la exposición de Manuel Marín
en el Museo Ramón Gaya de Murcia
y el Museo de Siyasa en Cieza,
ciudad natal del artista.**

